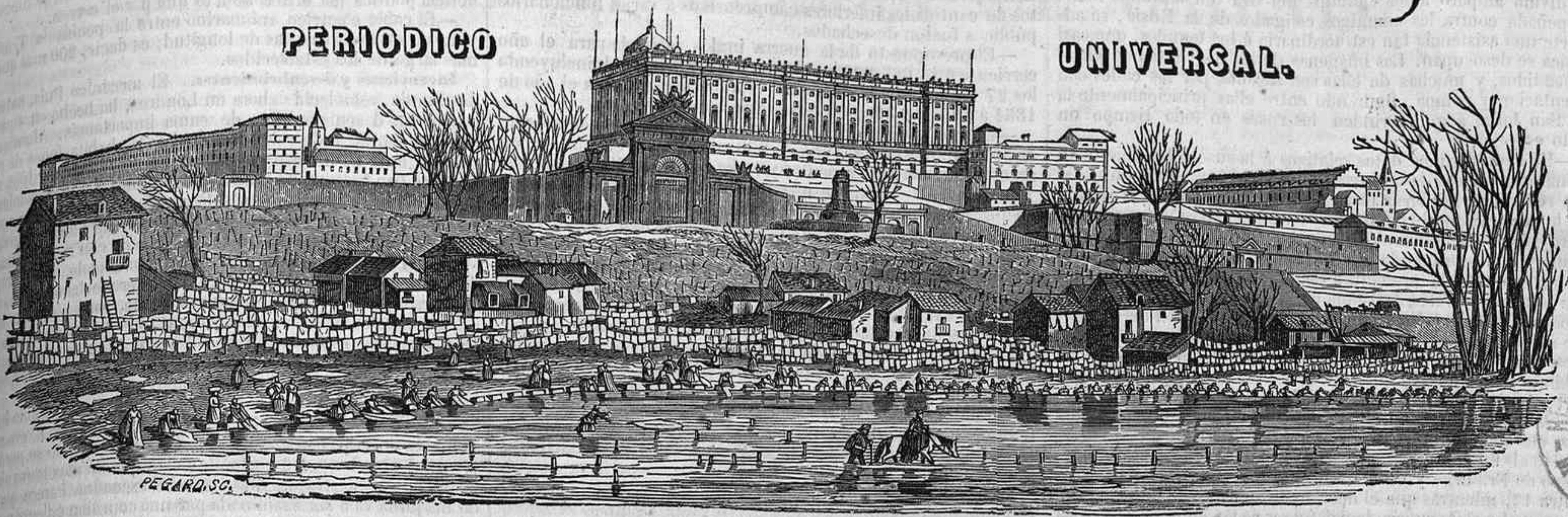


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 326.—LUNES 28 DE MAYO DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 2 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 50.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** Las suscripciones á favor de los soldados del ejército francés en Oriente componen ya la suma de dos millones de francos con corta diferencia.

—En la Cámara alta de Inglaterra declaró lord Lansdowne el día 14, que la pérdida que los rusos han tenido desde que empezó la guerra, asciende á 247,000 hombres.

—Ha sido nombrado jefe superior de todos los cuerpos de la milicia rusa el general Yermoloff, á quien se suponía sucesor de Nesselrode.

—En Alejandría hay prontos á embarcarse para la Crimea 46,000 soldados egipcios, y varios cuerpos de tropas inglesas procedentes de la India.

—El ejército de los aliados en la península táurica, ascenderá luego que hayan ya llegado todos los refuerzos á 200,000 combatientes.

—Dícese que Santa Ana, presidente de la república de Méjico, se halla gravemente enfermo, y con pocas esperanzas de salvación.

—El general Lamarmora ha participado al gobierno sardo su feliz arribo á Balaklava. La travesía duró diez días incluso los que se detuvo en Constantinopla.

—La flota inglesa del Báltico comenzará decididamente las operaciones tan pronto como se la halla unido la francesa que se encuentra en el puerto de Kiel.

—En Helgoland se organiza una legión extranjera á cuenta de la Gran Bretaña. El mayor número de los enganchados procede de Schleswig-Holstein.

—Cartas recientes de Constantinopla anuncian que el cólera hace allí grandes estragos y que se teme mucho su recrudecimiento en la próxima estación.

—Aun no han cesado en la desgraciada Brussa los terremotos, de modo que si continúan, solo quedarán los escombros de tan floreciente ciudad.

—Las Cámaras de Portugal han autorizado al joven rey de viajar por el extranjero hasta que llegue á su mayor edad. Visitará con su hermano la esposicion de París, la Italia y Gran Bretaña.

—Parece que en Forencia se presenta el cólera de un modo horroroso, pues de 90 personas atacadas murieron 60.

—Por noticias recibidas de la bahía de Kamiesch, se sabe que Omer-Bajá había vuelto el día 12 del presente de Eupatoria.

—Si se ha de dar crédito á lo que dice el Times lord Russell trabaja con gran parte del gabinete para conseguir la paz á todo precio.

—Escriben de Constantinopla que Reschid-Bajá se había retirado del poder voluntariamente, mientras que otros aseguran haber sido víctima de una intriga francesa que ha tenido lugar durante la ausencia de lord Redcliffe en Crimea.

—Hállase ya completamente organizado el ejército turco en Asia; quedando ya terminadas todas las obras de fortificación en Erzerum podrá tener lugar la apertura de la nueva campaña.

—En Boston (Norte América) ha tenido lugar un horroroso incendio, cuyos daños se hacen subir á un millón de dollars. Fueron entre otras cosas presa de las llamas 3,000 balas de algodón y dos buques. Casi todo estaba asegurado.

—Ha muerto también el joven príncipe de Cerdeña, cuyo nacimiento produjo la prematura muerte de la reina.

—Puede creerse de los preparativos y aprestos marítimos de la Rusia en los puertos del Báltico, que la marina moscovita no se mantendrá tan pasiva como en la campaña pasada.

—El cólera ha invadido en Constantinopla el palacio del Gran Señor, arrebatando cinco mujeres y un niño de doce meses en muy pocos días.

—Escriben de Berna que los enganches para la legión suizo-inglesa no son muy numerosos á pesar de las extraordinarias ventajas que ofrece el gobierno británico.

—Parece que el ex-ministro de Negocios Extranjeros Drouyn de Lhuys viene como representante del emperador de los franceses á nuestra corte.

—El emperador Napoleon, en prueba de lo gratos que le han sido los servicios prestados por el general Canrobert en Crimea, se ha servido concederle la gran cruz de la Legión de Honor.

—Parece que el gobierno de Suecia ha recibido de las potencias occidentales un ultimatum concebido en términos bastante acres é insistiendo para que cuanto antes ponga su Landwehr (milicia) sobre las armas.

—Dícese que se ha escapado de la escuadra inglesa del Báltico un buque norte-americano cargado con 800 balas de algodón, 50,000 fusiles y 5,000 pistolas giratorias, con destino á Cronstad.

—Muchos son los emisarios rusos que con diversos disfraces recorren la Valaquia con objeto de estraviar la opinión, y relajar el espíritu de disciplina del soldado austriaco. El general en jefe Coronini ha llamado la atención del gobierno valaco

para que aquellos enemigos sean perseguidos con el mayor rigor.

—La Rusia tiene esperanza de ensanchar á costa de la China sus fronteras en la Siberia meridional. Parece que los mongolos disgustados hondamente con el gobierno de los Mandchus chinos, desean llegue un momento propicio para incorporarse al imperio ruso, cuyos límites se estenderian en este caso hasta 300 verstas mas allá.

—Preséntase en Portugal otra vez la enfermedad de la vid, y en escala aun superior que lo que hasta ahora se había conocido, estendiéndose á los naranjos y otras clases de árboles frutales.

—Háse calculado que la ciudad de París habría tenido que desembolsar diariamente 10,000 francos si mientras dure la esposicion universal hubiera querido sostener el precio del pan en 40 céntimos, lo que importaría en 4 á 5 meses hasta dos millones de francos.

—Escriben á la *Gaceta de Colonia* desde Varsovia, que había llegado á aquella capital un rescripto del emperador para que inmediatamente se proceda á la formacion de listas para una nueva quita, cuando aun no se han enjugado las lágrimas que costó á los habitantes de Polonia la leva verificada poco ha. Los indios serán tambien comprendidos en ella.

—Corre en Roma un rumor, segun el cual, el septuagenario rey Luis de Baviera se casa con la condesa de Spaur de 55 años de edad, viuda del embajador bávaro que fué, y que tan célebre se hizo por haber favorecido la fuga de Pío IX.

—Ante la audiencia de Maguncia ha comparecido recientemente un individuo que habiendo cometido hace ya mucho tiempo un asesinato en su país, emigró á América, y que ahora movido del remordimiento vino á acusarse de su crimen para que se le imponga el condigno castigo.

—El emperador de Rusia ha ordenado la venta de dos grandes edificios de San Petersburgo, para con su importe socorrer á las viudas y huérfanos de los valientes defensores de Sebastopol y juntamente á las familias que á consecuencia del sitio hayan experimentado pérdidas considerables.

—A principios de junio debe comenzar en las 17 provincias occidentales de imperio ruso la leva recientemente decretada de 12 conscriptos por 1,000 almas, y que ha de quedar precisamente terminada para el inmediato mes de julio.

—Por un decreto imperial autorizado con la firma del ministro de la Guerra francés se manda que todos los conscriptos del año de 1847, que se encuentran bajo sus banderas en Francia sean licenciados á principios de junio próximo y los que se hallan en el mismo caso sirviendo en Africa, en Italia ó en Oriente, tan pronto como hayan ingresado los reclutas del último contingente.

—La diplomacia rusa emplea en todas las cortes de Alemania una actividad asombrosa. Recorren todos aquellos estados agentes secretos con objeto de atraer la opinion pública á favor de la Rusia, y de fomentar en los hombres políticos influyentes las tendencias de estricta neutralidad.

—En Southwark (Londres orilla derecha del Támesis) se desplomó el día 15 último una fábrica de fundicion de hierro, en la cual se confeccionaban á cuenta del gobierno inglés bombas y otros proyectiles. Se sacaron de entre las ruinas hasta 50 obreros con lesiones mas ó menos graves.

—Corre en París el rumor que las cortes de Viena, París y Londres han dirigido al gobierno ruso un ultimatum bien esplicito, y aun se dice que el emperador Napoleon cuenta que el Austria sostendrá enérgicamente aquella resolusion.

**Religion.** Continúa en Rusia la sobrescicion del sentimiento religioso promovido especialmente por el último manifiesto de



El doctor D. GUILLERMO L. DE HUMBOLDT.



# ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

## ANALES POLITICOS.

### REVISTA POLITICA DE LA CUESTION DE ORIENTE.

En nuestros días, en que el vapor y el magnetismo eléctrico, estos poderosos agentes del movimiento y de la transmisión, tienen al mundo tan a-ombrado por su admirable y portentosa rapidez, causa doble sensación el ver que desde el 24 de julio de 1853, día en que por vez primera se reunieron en Viena los plenipotenciarios de las cuatro grandes potencias para conferenciar acerca de la complicada cuestión de Oriente, han transcurrido cerca de dos años sin haber aun conseguido abrirse una vía para conducir a feliz término las negociaciones de la paz pública de Viena. Fueron necesarios nada menos que cuatro años, pretendiéndose que la causa de tanta lentitud había que buscarla en la escasa habilidad de los hombres de estado del siglo XVII. Abriendo, empero, las páginas de las actas respectivas, resulta que esta tardanza, lejos de tener su origen en defectos exteriores, dimanaba mas bien de las pasiones humanas; fuente que corre en nuestros días con la misma abundancia que en los siglos anteriores.

Los lamentos de entonces se formulaban en estas frases: «Las potencias beligerantes se van debilitando tanto por las victorias que alternativamente consiguen, como por las derrotas que experimentan... La paz va siendo con cada día que pasa mas apremiante; es de todo punto necesaria... Desgraciadamente no se puede aun lograr la de cada paz, porque cada una de las potencias contendientes busca su provecho particular; aun no se ve ninguna de ellas reducida a situación tan estrecha, que se abstenga de prescribir condiciones de paz que desajusten el honor nacional... El cardenal Richelieu, no quiere la paz como muchos creen, y fingiendo deseos de que se verificase, burlase con sus confidentes de las proposiciones que al intento se presentan.

Podríamos añadir muchas citas semejantes, en las cuales hallaría el lector bastante analogía con lo que está pasando en la actualidad. Cuanto mas duraba la guerra, cuanto mayores eran los intereses enlazados con ella, tanto mas difícil se presentaba el arreglo, y casi reclamamos una reproducción de aquel sombrío período de la historia. Si la paz no ha de quedar realizada hasta que uno de los partidos que se disputan la victoria, se avenga a ella por consunción, mucho hemos de esperar si consideramos las colosales fuerzas, grandes recursos y elementos puestos en juego. La única esperanza que tenemos es, que lo que en Münster y Osabrück faltó en su día, existe ahora en Viena, a saber: un poder robusto, dispuesto a la guerra; pero aun no comprometida materialmente en ella, que dirige las negociaciones sin participar de las pasiones que alimentan los gabinetes empeñados en tan grandioso malhadada lucha. El Austria se ha encerrado en su política conciliadora; ha sabido conservar la calma para entre las pretensiones encontradas, y hallar y asegurar la justicia. Constituido en esta actitud y esfera de acción, sucede que cuanto propone a los parti los contendientes nada les satisface, echándole por el contrario ambo en cara acusaciones inmerecidas, que juzgadas sin preocupación, se desvanecen bien pronto.

Al propio tiempo no debe quedar desapercibida una circunstancia importante: Austria solo hasta cierto punto podrá mantenerse en su posición actual, tanto por lo que afecta a sus compromisos, como a sus intereses propios y a los de la Alemania en general. Si las potencias occidentales siguen aferradas en sus exigencias estremadas a juicio del Austria, abandonará este estado, y si por otra parte se niega la Rusia a concesiones equitativas, provoca la enemistad del Austria. Hé aquí el punto de partida para plantear nuevas proposiciones de paz, absteniéndonos de entrar en ciertos detalles y circunstancias especiales y relativas a ellas, por no conceptuarnos debidamente iniciados, como sucederá a todos aquellos que no se dejen llevar de meras conjeturas. Por lo que hemos podido saber, parece que el gabinete inglés ha encontrado un obstáculo en la opinión pública de su propio país; pero no por esto se opondrá a que continúen las negociaciones, y aun nos inclinamos decididamente a creer que en los elevados círculos políticos prevalece el deseo de que el Austria se sostenga por ahora en su actitud medidora y neutral a fin de que siempre quede abierta la puerta de la paz. Mientras que Austria no se halle en guerra con la Rusia podrá conseguir una transacción; pero una vez desvenada la espada, surgirán nuevas complicaciones, las cuales conducirán el término de la guerra a una latencia imperceptible.

Mayor dificultad se ofrece en penetrar los designios del emperador de los franceses.

Es de esperar que las potencias occidentales pongan ahora dobles esfuerzos en acción para la nueva campaña en Crimea, a fin de conseguir mejor la caída de Sebastopol. Logrando esta destrucción de hecho el poder marítimo ruso en el mar Negro; mas no se logrará nunca que renuncie absolutamente a la facultad de establecer nuevos puertos militares y de construir nuevos buques. El encarnizamiento y porfiada resistencia tornará justamente con esto mayor intensidad en San Petersburgo; y para darse el coloso moscovita por vencido habían de sobrevivir otros percances de análogas proporciones, y un agotamiento total de los recursos del país. Suscítase la cuestión: ¿Podrá el Austria mantenerse pasiva en vista de una lucha prolongada, ó prestará al fin su apoyo material? Por de pronto ha aumentado sus fuerzas hasta 630,000 hombres, de los cuales 450,000 podrán desde luego salir a campaña. Ya el entusiasmo de una fuerza tal en pie de guerra requiere sumas tan violentas sin contar con otras incertidumbres inherentes al estado tan violento en que se halla la Europa. Muy espuesto sería, empero, para el Austria el desarme de una parte de aquellas fuerzas, mientras que Europa continúe tan hondamente agitada

que nadie es capaz de prever las eventualidades que podrán sobrevenir durante el transcurso de la guerra.

El Austria, por el contrario, podrá ser espectadora enteramente pacífica, si la humillación de la Rusia por los aliados fuera una empresa de fácil solución, y aun en este caso podría suceder que el Austria se viese precisada a poner coto a la total destrucción del imperio ruso; pero las circunstancias son justamente contrarias. Rusia desplega una fuerza de resistencia tan formidable y tenaz que el peligro consiguiente no se ha hecho aun ostensible. Así pues, nada tiene de extraño que el gobierno obre con algun recelo, por la circunstancia de confinarse en una estension tan prolongada con una potencia que tiene sed devoradora de ensanchar sus límites en todas direcciones. Lo que detiene al Austria es la cuestión del derecho y no la del poder. De los puntos formulados para la negociación de la paz, el primero, segundo y cuarto merecen desde luego la aprobación de la Rusia; pero en cuanto al tercero no han precedido estipulaciones previas, y por el contrario, las potencias occidentales le han remitido a resultados que aun no han podido conseguir. Faltando pues la base pre iminar que atenúe la repugnancia del gobierno ruso en avenirse definitivamente, se esfuerza el Austria en encontrarla y conciliarla, para que al fin produzca los efectos propuestos, y si después de sentada consideran las potencias occidentales que aun pueden lograr mas, será desde luego la consecución objeto especial y exclusivo de los trabajos del Austria. Si por el contrario, la Rusia insiste en rechazar proposiciones equitativas, en este caso no podrá ya el Austria prescindir y se declarará su enemigo. No es fácil de colegir por de pronto si el momento decisivo se halla mas ó menos remoto; sin embargo, lo cierto es que Austria no puede consentir que la guerra se prolongue hasta lo infinito. Cuanto mayor sea su decisión en apurar todos los medios conciliadores posibles, haciéndolo a la vez con la sinceridad de hasta ahora, tanto mas se robustecerá la probabilidad de que sus confederados alemanes le presten al fin su concurso material para conducir a un término feliz y rápido la lucha fatal que tan hondamente tiene agitada a la Europa entera.

## ANALES MILITARES.

### Diario del sitio de Sebastopol.

#### VERSION DE LOS ALIADOS.

Delante de Sebastopol 2, 3, 4 y 5 de mayo.

**Miércoles 2 de mayo.**—La noche última ha tenido lugar uno de los hechos de armas mas brillantes que ha habido desde la apertura del fuego, en el ataque de la izquierda. Habíase observado que los rusos, después de haber unido sus emboscadas por medio de una profunda trinchera paralela a la muralla aspillada, que venia a salir al frente izquierdo del baluarte Central, se ocupaban en construir un ramal para hacerle desembozar, con ayuda de las escavaciones, en nuestra cuarta paralela cerca de la T. Era pues urgente impedir la ejecución de un plan semejante, que a salirle bien, hubiera permitido al enemigo tomar por el flanco y por detrás nuestras obras. En su consecuencia, el martes, a las nueve de la noche, se reunieron fuerzas considerables en las trincheras inmediatas a la T. Estas tropas componian un efectivo de 5,000 hombres pertenecientes a los regimientos 1.º y 2.º de la legion extranjera, y a los 18, 46 y 79 de línea. Mandábalas en jefe el general de division de Salles, que tenia bajo sus órdenes a los generales de brigada Bazaine y La Motterouge; el primero estaba encargado de atacar el centro y la izquierda de los atrincheramientos rusos, al paso que el segundo debía atacarlos por la derecha.

A las diez y cuarto se dió la voz de *adelante!* En seguida las fuerzas reunidas en la cuarta paralela se lanzaron por encima del parapeto y emprendieron la marcha a la carrera, bajo una granizada de balas y de metralla, sobre los atrincheramientos enemigos, en tanto que las tropas de reserva se hallaban en la tercera paralela prontas a sostener la columna de ataque. El segundo batallon del primer regimiento de la legion extranjera se precipitó con tal ardor sobre el principal reducto, en el centro de las obras rusas, que penetró en él casi de una vez. Su valiente coronel murió; el jefe de batallon quedó fuera de combate; pero nada de eso detuvo su empuje; destruyó cuanto hallaba al paso a la bayoneta. Sin embargo, el enemigo se resistia aun cuando un movimiento de flanco ejecutado por varias compañías para cercar por la izquierda, le determinó abandonar sus obras avanzadas, dejando el suelo sembrado de cadáveres. En seguida se retiró apresuradamente hacia la plaza y a una batería atrincherada delante de la muralla aspillada. Allí se reformó y empezó un fuego de fusilería y un cañoneo vivísimos y mortíferos. Por dos veces intentó recobrar sus obras perdidas, pero no lo consiguió y experimentó pérdidas enormes. Nuestros trabajadores, que habían seguido a los batallones de ataque, se habían puesto a trabajar con toda la actividad que da la conciencia de un peligro estremo, que tanto disminuye cada gabion colocado por ellos y el enemigo. Así que, utilizando los trabajos hechos por los rusos y sirviéndose de sus sacos de tierra, para las tres de la mañana tenían terminado ya un espaldón bastante fuerte. Entonces los rusos, viendo que no podían impedir la construcción de nuestras obras y que estas nos ponian al abrigo de su fuego, le disminuyeron.

El resultado de este brillante ataque, tan hábilmente concebido como energicamente ejecutado, hace el mayor honor a los generales que le han dirigido y a los soldados que le han efectuado, porque no ha sido tan solo un triunfo notable para nuestras armas, sino una conquista real. Nos hemos posicionado en las obras mismas del enemigo, donde nos hemos apoderado de ocho morteros de campaña, y para hacernos dueños de todo el barranco que separa el cementerio de la muralla aspillada

entre el fuerte izquierdo del baluarte Central y el derecho de de la Cuarentena, no hay mas que tomar que la gran batería cuyas obras tomadas ya, protegerian las avenidas.

Pero este útil y buen resultado no se ha obtenido sin pérdidas muy sensibles. Ademas del valiente coronel Viennot, del 1.º de la legion extranjera, y el jefe del batallon Julien, del 46 de línea, han sido tambien muertos nueve oficiales subalternos de la legion extranjera, del 46 y el 79 de línea. Se cuentan 24 oficiales fuera de combate.

El número total de los hombres muertos y heridos es de unos 350; en cuanto a las pérdidas de los rusos, son mas que triples.

A las tres y media de la tarde, los rusos han intentado efectuar otra salida para recobrar las obras que perdieron la noche anterior. A pesar de la intrepidez con que las han abordado en columna, nada han conseguido. Los que las defienden han dejado aproximarse al enemigo hasta la distancia de tiro de fusil, y han abierto sobre él un fuego de dos filas que los ha obligado a retroceder de nuevo hacia la plaza. Tambien esta vez han debido experimentar grandes pérdidas. Los proyectiles huecos lanzados por las baterías enemigas, sobre todo las granadas, en atención a la proximidad de nuestras posiciones respectivas, han causado muchos estragos en nuestras filas. Se habla de un centenar de muertos por nuestra parte.

**Jueves 3 de mayo.**—Los rusos no han tratado de recuperar, durante la noche, las obras que se les han quitado en la del martes al miércoles. Tanto el cañoneo como la fusilería se han dejado oír muy poco. En cuanto al ataque de derecha, la gran distancia que separa a nuestras trincheras de las fortificaciones del enemigo hace que no haya ocurrido nada notable. Por el momento todos los esfuerzos se concentran en el ataque de la izquierda; en el centro, que ocupan los ingleses, sucede otro tanto. Se continúa trabajando para aproximarse todo lo posible, pero se tira poco, y si algo ocurre, son pequeñas escaramuzas de tiradores, y todo lo mas que se adelanta es tomar al enemigo una emboscada mas ó menos importante.

**Viernes 4 de mayo.**—Esta noche ha sido muy vivo el fuego de la artillería y fusilería, dirigido como siempre sobre el ataque de izquierda, y principalmente delante del Cementerio, en las obras recientemente conquistadas a los rusos. Se ponen en juego dos minas para, con ayuda de las escavaciones, hacer mas sólida esta especie de quinta paralela y establecer entre ella y la cuarta una fuerte batería para batir en brecha la muralla aspillada, probablemente en su ángulo entrante cerca de la puerta de la ciudad, y poder penetrar desde allí en la plaza.

**Sábado 5 de mayo.**—Desde ayer noche el cañoneo ha sido muy vivo en toda la estension del ataque de izquierda. Atribúyese esto a la irritación de los rusos a consecuencia de la pérdida de sus obras del Cementerio, obras que no han podido recobrar. Ademas, han querido sin duda detener los progresos de los trabajadores encargados de restablecer las comunicaciones interrumpidas de la quinta paralela por la explosión de nuestras minas. Esta noche se ha debido adelantar mucho en el trabajo de quitar los escombros y de reparar los parapetos que mas han padecido.

Cerca del baluarte del Mástil, en el ángulo entrante de izquierda, nos hemos apoderado tambien de dos emboscadas rusas que existian aun en aquel punto. Los esfuerzos que el enemigo ha hecho para impedirnos destruir las han sido encarnizados. El fuego de fusilería y metralla han sido terribles, pero no han podido destruir a nuestros heroicos soldados.

#### VERSION RUSA.

El sábado 12 del actual se ha recibido en San Petersburgo el diario de las operaciones militares en Crimea desde el 18 al 24 de abril (del 30 de abril al 6 de mayo), remitido por el ayudante de campo general príncipe Gortschakoff, el cual completa sus dos despachos telegráficos del 3 y del 6 de mayo.

Hé aquí el texto de ese diario, segun le hallamos en el *Journal de Saint Petersburg*.

El enemigo, por medio de esfuerzos extraordinarios y a costa, segun las noticias recibidas, de pérdidas considerables, continúa sus apaches con tenacidad. Después de apoderarse, por asalto, del espacio atrincherado que teniamos delante del baluarte núm. 5, ha aproximado sus trabajos hasta las obras de la plaza; sin embargo, las nuevas baterías que hemos levantado y que refuerzan de un modo importante la defensa del espacio atacado, la inmediata reparacion, durante la noche, de los destrozos que causa el enemigo durante el día, la certeza del tiro de nuestra artillería, que en los días 5 y 6 de mayo ha hecho volar tres polvorines, y por último, el buen éxito de nuestros trabajos de mina, todo eso reunido dá la esperanza de retrasar la marcha de los trabajos del sitiador, que, como se ejecutan bajo un fuego muy vivo y a corta distancia de las fortificaciones, deberán indudablemente costarle caros. Al presente, con el objeto de evitar las pérdidas, el enemigo ha ocupado con solo un pequeño número de tiradores la trinchera que hemos abandonado el 1.º de mayo y no la ejecutado en ella trabajo alguno. Su fuego, que se dirige principalmente contra los baluartes 4 y 5 y contra el reducto Schwartz, situado entre estos últimos, así como contra los reductos Selinghinsk y Volynia no nos hace mucho daño.

A este resumen general el ayudante de campo general príncipe de Gortschakoff añade los detalles siguientes sobre la marcha de las operaciones militares:

El 18 (30) de abril, a las dos y media de la tarde, dimos fuego a dos humazos bajo la voladura del enemigo que está a la izquierda del baluarte número 4. El efecto de la explosión fué tan violento, que desde la fortaleza se vió que había arrojado por los aires a varios hombres.

En la noche del 30 al 1.º de mayo, después de haber rechazado a un destacamento enemigo que había salido de las trincheras para construir aproches, hicieron los nuestros una

pequeña salida en la dirección de estas escavaciones del enemigo situadas delante del baluarte número 4, con el objeto de atraer sobre aquel punto fuerzas considerables y dar fuego á cinco hornillos de mina preparados en aquel punto. Esta operación tuvo muy buen resultado; se destruyeron los trabajos del enemigo y se oyeron los lamentos de los heridos á causa de la explosión.

El 19 de abril (1.º de mayo) á las diez y media de la noche, habiendo reunido el enemigo cerca de diez mil hombres, salió de las trincheras precedido de unos 600 voluntarios, y al grito de *hourra* se precipitó intrépidamente sobre nuestras defensas situadas delante del baluarte número 5.

A pesar del vivo fuego de fusilería y de una carga á la bayoneta ejecutada por los batallones del regimiento de Ouglith, ocupó el enemigo las defensas y se arrojó sobre el reducto Schwartz; pero le contuvo el fuego de metralla. Al amanecer volvió el enemigo á sus trincheras dejando solo en las obras, que habia ocupado, un corto número de voluntarios y trabajadores.

La pérdida del sitiador debe haber sido muy considerable, porque, según manifiestan los prisioneros, sus reservas se deben haber aproximado á tiro de metralla de nuestros cañones; las trincheras estaban obstruidas con los cadáveres del enemigo.

El 20 de abril (2 de mayo) á las once de la mañana, dimos fuego á dos hornillos de mina, cuya explosión destruyó los trabajos que el sitiador habia hecho para coronar las escavaciones de sus minas.

Con el fin de asegurarnos de las fuerzas enemigas que ocupa-

En la noche del 23 al 24 de abril (5 á 6 de mayo) hicimos dos salidas muy afortunadas delante del baluarte número 3. En ellas cogimos prisioneros á un oficial y tres soldados ingleses.

El 24 de abril (6 de mayo) á las ocho y media de la mañana, el fuego de la batería que tenemos cerca del baluarte número 4 ocasionó una terrible explosión en la batería enemiga. La conmoción que produjo fué espantosa; se vieron volar en el espacio muchos hombres entre maderas y piedras.

Por conclusion, diremos que nuestras pérdidas desde el día 18 al 24 de abril (30 de abril al 6 de mayo) han sido mucho menores que las de los primeros días del bombardeo, pero tenemos el sentimiento de haber perdido muchos oficiales de los mas distinguidos.

Esto no ha producido muy buen efecto en las tropas espedicionarias, que se prometian dar un golpe bueno y casi cierto.

Los rusos, aunque advertidos de antemano, no nos esperaban en el punto elegido para desembarcar. De este modo habríamos encontrado un obstáculo para saltar en tierra, ni para trasladarnos á Kertch, punto que tiene muy poca defensa por parte de tierra y que no estaba guarnecido mas que por 1,500 hombres. Como se ve, habia gran probabilidad de tomar la plaza, quedando dueños de la entrada del mar de Azoff; pero un nuevo plan de campaña exigia, sin duda, que se reuniesen todas las tropas, haciendo abandonar el proyecto de espedicion.

El ejército espera con impaciencia el momento de empeñarse en una acción general. Los trabajos avanzan con la mayor

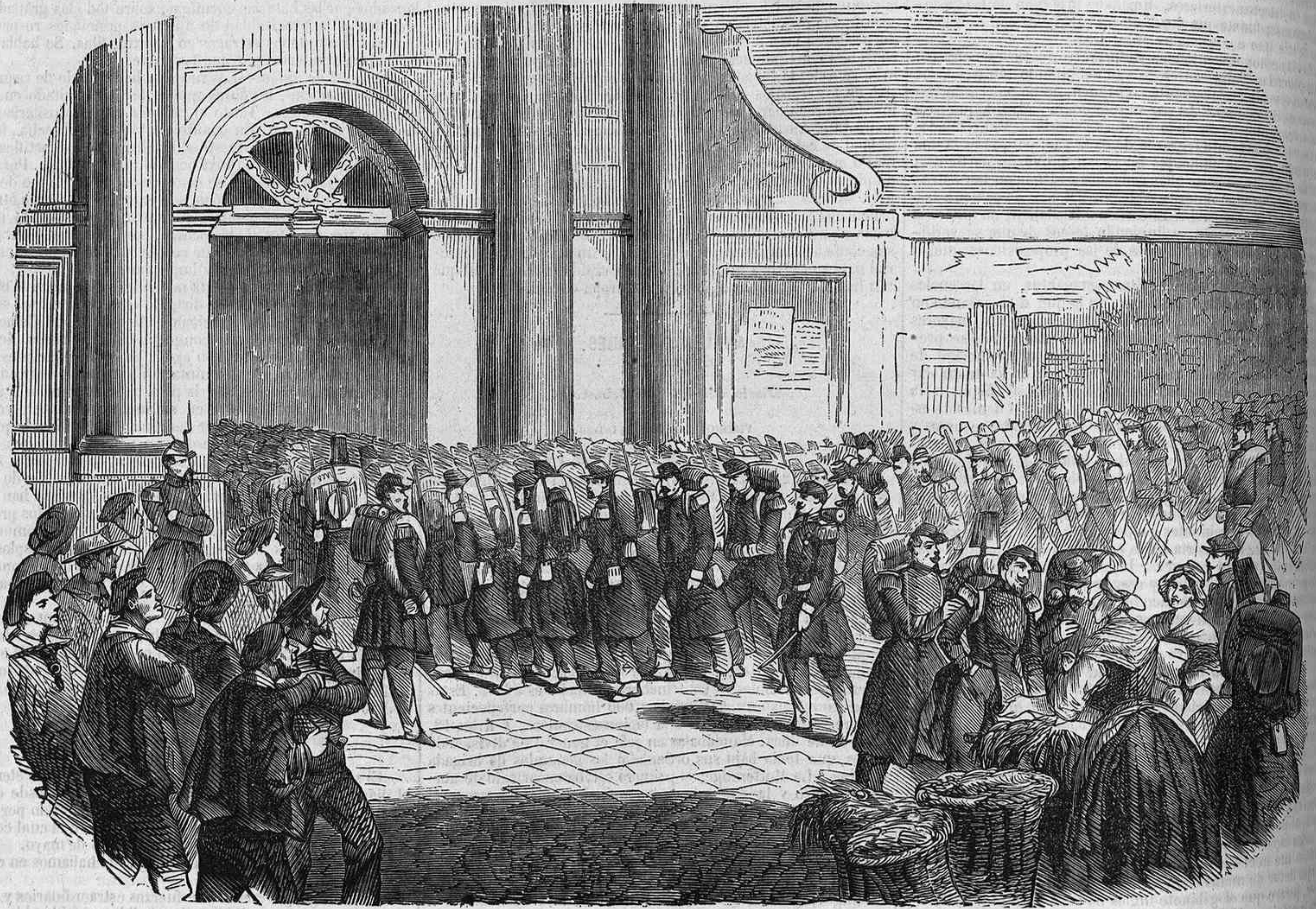
por aventajado hombre de estado y excelente militar. Pertenece al partido reformista en Turquía; pero no es tan accesible á la influencia de los extranjeros como Reschid-Bajá. Desea su patria varios establecimientos industriales erigidos diariamente beneficiosos para el país. Pertenecen á ellas la gran fábrica de paños de Ismit, la de tejidos de seda de Erzurum y celo que despliega en apoyar en las presentes circunstancias los planes de los generales anglo-franceses y de proveer á las tropas propias en la Crimea con el material necesario, mereciendo á la vez le acuse de intrigante, ensañándose sobre todo contra Omer-Bajá, y que se entrega á vicios que entre las naciones cultas le ocasionarian la pérdida del elevado puesto que ocupa.

#### ANALES EPISODICOS.

PETCHORINE, Ó UN HÉROE CONTEMPORÁNEO.—ESCENAS DE LA VIDA RUSA EN EL CÁUCASO, POR MIGUEL LERMONTOFF. TRADUCIDA DE R. F. M.—SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

En este momento sentí moverse algo entre los matorrales. Lancéme del balcon sobre el césped. Una mano invisible se tocó sobre mi hombro.



Marcha de la division Herbillon de Toulon para embarcarse con dirección á la Crimea, día 18 de marzo.

ban las trincheras que les habíamos abandonado el día anterior, practicamos un reconocimiento á las tres de la tarde: 180 voluntarios, apoyados por un batallón del regimiento de Kolyvan y otro del de Wladimir, ocuparon la trinchera mas próxima á nosotros, obligando á los franceses á evacuarla. Este reconocimiento nos dió la seguridad de que el enemigo tenia en las trincheras avanzadas fuerzas considerables, retirándose en consecuencia nuestros voluntarios.

Nuestras pérdidas en la noche del 19 al 20 de abril (1.º al 2 de mayo) y en todo este último día consisten en 1 oficial superior, 9 subalternos y 283 soldados muertos; 2 oficiales superiores, 13 subalternos y 540 soldados heridos.

El 21 de abril (3 de mayo) se observó que la escuadra enemiga hacia un movimiento particular; á las seis de la mañana se acercaron á Balaklava muchos buques, y se vió que el enemigo embarcaba tropas de infantería y caballería. A las seis de la tarde calentaron los vapores sus calderas, y una hora despues se hicieron á la mar todos los buques cargados de tropas con dirección al O. N. O.

En la noche del 21 al 22 de abril (4 al 5 de mayo) no hizo el enemigo nuevos trabajos contra los baluartes 4 y 5. Por nuestra parte se construyeron en aquel punto cuatro nuevas baterías; se reforzaron los parapetos, y continuaron los trabajos de mina con el mejor éxito.

El 23 de abril (3 de mayo) á la una de la madrugada, nuestras bombas, bien dirigidas, hicieron volar dos almacenes de pólvora en la batería francesa de piezas, establecida enfrente del baluarte número 5. Esta batería cesó su fuego.

rapidez. Hoy 8 nada ha ocurrido en el sitio, aunque de cuando en cuando el cañoneo es bastante fuerte en la izquierda y la derecha.

#### ANALES BIOGRAFICOS.

RIZA BAJA, MINISTRO DE LA GUERRA DE LA PUERTA.

Hassan Riza Baja, actual ministro de la Guerra ó Seriasquier, nacido en 1809, fué educado en el Serrallo, y desempeñó en su juventud el servicio de paje y mas tarde de gentil-hombre de cámara del Sultan Mahmud. Cuando subió Abdul Medschid al trono de sus mayores, lo que tuvo lugar como es sabido en 1839, confiriósele por influencia de la Sultana Valideh, su especial protectora, el honorífico cargo de ministro de la casa y corte del Gran Señor. En 1841 obtuvo el mando superior de la guardia imperial, de cuyo cargo fue separado en 1849 por disposición de Reschid-Bajá; pero no tardó en volver á gozar del favor de la corte; casóse con la hija menor de su soberano Abdul Medschid, y de allí á poco se le nombró ministro de Comercio y de Obras públicas. En 1850 ocupó el destino de Gran almirante, y en seguida se le confió la cartera del Sereskaliatd, mas no tardó en volver á caer en desgracia para con el Sultan siendo desterrado primero á Brussa y despues á Saloniki, en cuyo destierro permaneció hasta fines del año próximo pasado, en cuya época fue llamado por el Gran Señor para darle por segunda vez el cargo de Kapudan-Bajá, y mas tarde por tercera vez se le nombró ministro de la Guerra. Riza-Bajá pasa

—¡Ah! ah! dijo una voz ronca, os pillo aquí! Se os enseñará á visitar de noche á las bellas princesas.

—Sujetadle bien, exclamó otro individuo corriendo detrás de un ángulo de la casa. Eran Gruschuitzki y el capitán de dragones.

Tendí por tierra al capitán de un vigoroso puñetazo; en seguida de un puntapié le envié al matorral delante de mí. Conocía yo perfectamente los senderos que surcaban la pendiente de la colina entre nuestras dos casas.

—¡Detened al ladrón! Aquí de la policia! gritaron.

Descargaron un pistoletazo, cuyo humeante taco cayó casi en mis pies. En menos de un minuto estaba yo en mi habitación. Me desnudé y me acosté al instante. Apenas habia cerrado la puerta mi criado, cuando Gruschuitzki y el capitán vinieron á llamar á ella.

—¡Petchorine! ¿dormís? ¿estais en casa? gritó el capitán.

—¡Sin duda! estoy en la cama, respondi con tono de mal humor.

—¡Levantaos! ladrones! los circasianos!

—¡Estoy resfriado, y no tengo además deseo de pillar un reuma.

Se alejaron; pero en vano habia yo respondido á su llamamiento; me buscaron aun durante una hora en el jardín. Mientras tanto habia una del diablo. Un cosaco habia corrido del fuerte al galope; la alarma era general; todo el mundo buscaba á los circasianos en los matorrales, y naturalmente sin resultado. Pero muchas personas estaban convencidas de que si la guarnición hubiese desplegado mas valor y energía,

se hubieran muerto lo menos una veintena de aquellos ban-  
didos. XVIII. 27 de junio.

Esta mañana en la fuente solo se trató del ataque nocturno de los circasianos. Yo bebí el número prescrito de vasos de la fuente de Navia, medí una docena de veces la larga calle de la fuente, y encontré al marido de Wara que acababa de llegar de Patigorsk. Cogiéme de mi brazo y fuimos á desayunarnos al hotel; estaba muy inquieto respecto á su mujer.

—Se ha asustado estremadamente esta noche, dijo; ¿no es cosa del diablo que haya sucedido esto precisamente cuando yo no estaba?

Nos sentamos para desayunarnos muy cerca de la puerta del gabinete del rincón ocupado por una docena de jóvenes, entre los que estaba Gruschuitzki. La casualidad me proporcionaba por segunda vez la ocasion de sorprender una conversacion que debia decidir de su suerte. El no podia verme, y por consiguiente no podia creer que tuviese intencion decidida de insultarme; pero aquella circunstancia fué precisamente lo que agravó su crimen á mis ojos.

—¿Es posible que fuesen realmente circasianos? preguntó uno. Nadie los ha visto.

—Voy á deciros la verdad, replicó Gruschuitzki; ¿pero prometéis no descubrirme? Hé aquí pues la historia. Ayer tarde vino á mí un hombre cuyo nombre no es del caso divulgar, y me dijo que habia visto á uno introducirse furtivamente á eso de las diez en casa de la princesa Ligoffska. Es preciso tener en cuenta que á aquella hora la princesa estaba aquí y que su hija estaba sola en casa. Apresuréme á salir con mi individuo, y permanecí debajo de la ventana esperando al amante afortunado.

Debo confesar que al ver el giro que la relacion tomaba no me sentí muy tranquilo, aun cuando mi compañero estaba enteramente ocupado de su desayuno. Si Gruschuitzki habia adivinado la verdad, podia el viejo caballero oír cosas que le hubiesen afectado desagradablemente; pero ciego Gruschuitzki por su pasion, ni aun sospechaba lo que habia pasado.

Estábamos pues allí con una pistola en la mano cargada con pólvora sola para difundir la alarma. Aguardamos mucho tiempo en el jardín: al fin llegó. ¡Dios sabe de dónde! No podia ser de la ventana, porque habia permanecido cerrada; supongo que venia de la puerta vidriera detrás de las columnas; todo lo que sé es que divisamos una persona en el balcon. ¡Encantadora princesa! ¿no es verdad? Hé aquí las costumbres de Moscú! ¿De quién fiarse? Estábamos á punto de apoderarnos de él; pero se escapó de nuestras manos, y huyó con la rapidez de una liebre por el monte; yo tiré sobre él...

Un murmullo de incredulidad interrumpió á Gruschuitzki.

—No me creéis, continuó; pues os doy mi palabra de honor de la manera mas solemne de que todo esto no es mas que la verdad pura; y para probaroslo mejor hasta os nombraré el galan.

—¡Veamos! veamos! ¿quién es? exclamaron muchas voces.

—Petchorine! respondió Gruschuitzki.

En este momento levantó los ojos. Estaba yo en pié delante de él en el umbral: ruborizóse vivamente. Aproximéme á él y le dije lenta y distintamente:

—Siento no haber entrado antes de que hubiéseis empeñado vuestra palabra de honor para dar paso á la mas atroz calumnia: mi presencia hubiera tal vez evitado ese colmo de baja.

Gruschuitzki se levantó de un salto á punto de enfurecerse.

—Pido, continué en el mismo tono, que os retracteis inmediatamente. Sabéis que todo lo que habeis dicho es pura insinuacion. Nunca hubiera creído que una mujer estuviese es-

manecido indiferente ante vuestras brillantes cualidades. Considerad que si no os retractais perdeis todo derecho al renombre de hombre honrado, y jugais vuestra vida.

Gruschuitzki estaba á la vez muy confuso y muy irritado. Pero la lucha entre la conciencia y la vanidad no fué larga. El capitán de dragones sentado á su lado le dió de codo: estrechéme, y replicó precipitadamente y sin levantar los ojos para mirarme:

—Caballero, cuando yo afirmo una cosa es que la creo y que estoy pronto á repetir mis palabras. No temo vuestras amenazas, y estoy dispuesto á todo.

—Lo habeis probado ya, respondí friamente tomando el brazo del capitán, con el que sali.

—¿Qué deseais? preguntó el capitán.  
—¿Sois el amigo de Gruschuitzki y sereis probablemente su padrino?  
Inclinóse el capitán oficiosamente.  
—Es verdad, dijo, y mi deber mismo me obliga á ser su padrino, porque su injuria me pertenece tambien puesto que estaba con él ayer noche, añadió levantándose.  
—¿Es á vos pues á quien asesté aquel famoso puñetazo?  
Miróme de reojo; su rostro espresaba una rabia contenida.  
—Tendré el honor de enviaros hoy mi padrino, dije saludándole políticamente como si no me apercibiese de su furor.  
—En el umbral de la puerta encontré al marido de Wara.  
—Parecia haberme aguardado. Estrechóme la mano con calor, casi con entusiasmo.  
—Noble jóven, dijo con las lágrimas en los ojos, todo lo he oido. ¡Qué malvado! ¡Qué miserable! ¡Hé aquí las gentes á quienes se admite en la buena sociedad! ¡Doy gracias á Dios por no tener hijas! Pero sereis recompensado por aquella por quien arriesgais la vida.... Estad seguro de mi discrecion hasta que todo esté concluido, continuó; yo tambien he sido jóven y he servido, y sé que no hay que intervenir en negocios de este género. Adios.  
—El pobre hombre está contento con no tener hijas.



Lord JOHN RUSSELL, ministro plenipotenciario de la reina de Inglaterra en la conferencia de Viena.

—Fuí á casa de Werner, le encontré en ella, y se lo dije todo; mi posicion respecto á Wara y á la princesa, y la conversacion que habia sorprendido y que me habia revelado la intencion de aquellos imbeciles de hacerme su irrision dándome una pistola cargada solo con pólvora. Pero el negocio tomaba un giro mas sério, y sin duda no habian previsto que tuviera tal desenlace.

—Consintió el doctor en ser mi padrino: le di algunas instrucciones respecto á las condiciones del duelo; debia insistir especialmente en que se verificase con todo el secreto posible; porque aun cuando está dispuesto á encontrar la muerte á cada instante, no tengo el menor deseo de comprometer mi porvenir en este mundo si debo permanecer en él.

—Después de mi entrevista con el doctor entré en mi casa. Vino el doctor á reunirse al cabo de una hora poco mas ó menos.

—Se trama realmente una conspiracion contra vos, me dijo. He encontrado al capitán de dragones y á otro caballero cuyo nombre no recuerdo ahora en compañía de Gruschuitzki. Me habia detenido un instante en la antecámara para quitarme los chanclos, y oí dentro una acalorada discusion. Nada puede hacerme ya consentir en tal cosa, decia Gruschuitzki; me ha insultado públicamente; antes era distinto.

—Pero eso no os pertenece, objetaba el capitán, pues que tomo sobre mí toda la responsabilidad. He sido padrino en cinco duelos, y sé cómo pasan las cosas. Todo lo tengo ya dispuesto en mi imaginacion: así que no intervengais, yo os lo ruego; no puede haber ningun mal en intimidarle un poco. Y por otra parte, ¿por qué habeis de correr un peligro que puede evitarse?

—En este momento entré. Silencio completo al instante. Duraron nuestras negociaciones largo tiempo: al fin convenimos en esto: á cinco millas de aquí hay un barranco profundo. Irán ellos allí á las cuatro de la madrugada; nosotros les seguiremos media hora mas tarde; tirareis á seis pasos de distancia. Gruschuitzki mismo reclama que sea así. Si moris uno de los dos, se achacará la muerte á los circasianos. Pero me ha asaltado otra sospecha; tal vez ellos (hablo de los padrinos de Gruschuitzki), tal vez han alterado algo el plan que conocéis; creo que su intencion actual es no cargar con bala mas que la pistola de su amigo. Esto seria un asesinato, y aunque en la guerra y sobre todo en las campañas de Asia tolero con gusto algunas estratagemas, creo sin embargo á Gruschuitzki mas honrado que á sus camaradas. ¿Qué pensais de ello? ¿Les haremos ver que hemos penetrado sus designios?

—De ninguna manera, doctor. Estad seguro que no me dejaré burlar.

—¿Pero cuáles son vuestras intenciones?

—Ese es mi secreto.

—Pensad bien en el peligro á que os esponéis... ¡seis pasos de distancia!

—Doctor, os espero mañana por la mañana á las cuatro. Estarán ensillados los caballos. ¡Adios!

—Permanecí en casa hasta por la noche. Un paje de la princesa vino á invitarme para que fuera á su casa; pero pretesté una indisposicion.

—Son las dos de la mañana; no puedo dormir. Y sin embargo el sueño me daría fuerzas é impediria que mi mano temblase. Pero es casi imposible errar á seis pasos. Guardaos, M. Gruschuitzki; vuestra mistificacion no tendrá éxito... Cambiaremos los papeles. Espiaré á mi vez sobre vuestra faz descolorida las señales de un terror secreto. ¿Por qué habeis designado vos mismo la distancia de seis pasos?... ¿Creéis tal vez que me pondré en vuestras manos sin ninguna ceremonia?... No: echaremos suertes! y entonces... entonces... si la fortuna le favorece, si mi estrella me abandonase al fin!... Y esto no es imposible; ¿no hace ya bastante tiempo que sirve á mis inconstantes caprichos?

Y al cabo y al fin, ¿qué importa que yo me muera?... ¿qué muera así? Es verdad que esto no seria una gran pérdida para el mundo del que estoy ya muy cansado. Soy semejante al que bosteza en un baile, pero que aun no va á acostarse porque su carruaje no ha llegado todavía...

—Pero el carruaje llega... ¡Adios!

Recapitulo toda mi vida pasada y me pregunto maquinalmente:

¿Por qué he vivido? ¿Para qué he nacido?

Sin duda existe un destino hasta para mí... probablemente un noble destino, porque siento en mi alma un inmenso poder... Pero este destino no lo he adivinado yo y me he dejado arrastrar por las seducciones de pasiones

mezquinas é ingratas. De su horno he salido duro y frio como el acero, y habia gastado así toda noble aspiracion, la mas bella flor de mi vida.

¿Y cuántas veces no he desempeñado el papel de hacha en mano del destino? Semejante al instrumento del verdugo he caido sobre el cuello de la fatal victima frecuentemente sin odio, siempre sin simpatia.

Mi amor nunca ha dado felicidad, porque nunca he sacrificado nada á los que amaba. Sólo amaba para mí, para mi propia satisfaccion; no hacia mas que saciar el apetito extraño de mi corazon, y me cebaba ávidamente en su amor, en su ternura, en sus alegrías, en sus sufrimientos... sin poder nunca. Como un hombre atormentado por el hambre y á quien el cansancio ha invitado á dormir, ve en sus sueños los manjares mas apetitosos, los vinos mas delicados, gusta con placer las ilusorias viandas creadas por su imaginacion, y se siente animado; pero apenas se despierta cuando las fantasmas desaparecen y solo le queda doble hambre y doble desesperacion.

Tal vez voy á morir mañana... y no existe sobre la tierra un ser que haya sabido comprenderme bien. Los unos me creen peor que soy, los otros mejor.... Los unos dirán: era un buen muchacho; los otros: era un hombre abominable. Y tan falso es lo uno como lo otro.

Y en último resultado, ¿merece la pena el vivir? Se vive sin embargo por curiosidad: siempre esperamos algo nuevo... esto es triste y ridículo!

XIX.

Hace ya seis semanas que estoy en el fuerte N... El comandante Máximo Maximitch ha ido á cazar. Estoy solo sentado á la ventana; nubes grises ocultan de todo punto las montañas; el sol parece á través de la niebla como una mancha amarilla.

Hace frío. El viento silba y sacude los árboles. ¡Qué fastidio!

Voy á continuar mi diario interrumpido por tantos incidentes extraños.

Al volver á leer mi última página la encuentro ridícula. Creía que iba á morir: era imposible; aun no he agotado el cáliz de los sufrimientos; y conozco ahora que tengo aun que vivir mucho tiempo.

Cada circunstancia ha hecho sobre mi espíritu una impresión viva y distinta.

No hay un rasgo ni un solo matiz que el tiempo haya podido borrar.

Me acuerdo que no dormí un instante en toda la noche que precedió al duelo. No puedo escribir mucho tiempo. Una inquietud secreta se había apoderado de mí. Pasé una hora entera por mi habitación á largos pasos; después me senté, y abrí una novela de Walter Scott que por casualidad se hallaba sobre la mesa. Era Los Puritanos. Al principio solo pude leer haciendo un esfuerzo; pero bien pronto olvidé todo lo demás; arrastrado por la poética ficción.

Al fin comenzó á despuntar el día. Mis nervios se calmaban.

Consulté á mi espejo; una palidez lívida cubría mi semblante, en el que estaban marcadas las huellas del insomnio; pero mis ojos, aunque cercados de negro, tenían un brillo fiero. Estaba contento de mí mismo.

Después de haber dado orden de que ensillasen mis caballos me vestí y corrí á los baños. Metíme en uno lleno de agua y fría de la fuente caliente de Narsa, y al instante se reanimaron mis fuerzas físicas y morales.

Me sentí fresco y dispuesto como si se tratase de ir á un baile. Y se pretende sin embargo que el alma es independiente del cuerpo!

A mi regreso del baño encontré al doctor que me aguardaba vestido todo de gris con un vestido corto y un gorro circasiano.

Echéme á reír á carcajadas al ver aquel hombre pequeñito adornado con un gran gorro de pelo. Su fisonomía nunca había sido marcial; pero parecía entonces mas triste que nunca.

—¿Por qué estáis tan triste, doctor? le pregunté. ¿No habeis introducido cien veces gentes en un mundo mejor sin perder vuestra calma? Figuraos que tengo una fiebre villosa; y puedo curar así como puedo morir; ambas cosas están en el curso natural de los acontecimientos. Tratad de mirarme como á un enfermo atacado de un mal que no conocéis aun; entonces se escitará vuestra curiosidad hasta el más alto grado y os encontraréis en estado de hacer en mí algunas notables observaciones fisiológicas. ¿La expectativa de una muerte violenta no es en sí una enfermedad real?

Chocó al doctor esta observación y se puso un poco mas alegre. Montamos á caballo; agarróse Werner á las riendas con las dos manos y partimos. Páramos rápidamente por delante de la fortaleza y por la aldea, dirigiéndonos hácia el barranco, atravesado por un camino medio oculto entre las altas yerbas y cortado en diversos parajes por un riachuelo cenagoso que nos era preciso pasar á nado con gran disgusto del doctor, cuyo caballo se hacía rehacer siempre que se aproximaba al agua.

No me acuerdo de haber visto nunca una mañana mas bella y mas deliciosa. Levantábase apenas el sol tras los verdosos picos de las montañas, y la mesita del calor de sus primeros rayos con la moribunda helada de la noche producía una especie de laxitud dulce á todos los sentidos. Ninguna mirada del día naciente había penetrado aun en el barranco; doraba solamente las puntas de las rocas que se elevaban amenazadoras á los dos lados de nuestro camino. Al menor soplo de la brisa nos inundaba un chaparrón argentado que sobre nosotros sacudían los matorrales que encontraban en las hendiduras profundas de las rocas, alimento suficiente para cubrirse de un espeso follaje. ¡Oh! sí; amaba yo la naturaleza en aquel momento mas fuertemente que nunca! Con qué interés miraba cada gota de rocío suspendida y temblando en las anchas hojas de vid y reflejando los colores del arco iris! Con qué plenitud de deseos intentaba penetrar mi mirada en la brumosa lontananza donde el sendero se hace cada vez mas estrecho, las rocas cada vez mas sombrías y espantosas para unirse por fin en una muralla intransitable!

Cabalábamos en silencio.

—¿Habeis hecho vuestro testamento? preguntó de repente Werner.

—No.

—Pero, y si sucumbís?

—No dejarán de presentarse mis herederos.

—No teneis ningun amigo al que deseéis enviar un último adios?

Meneé la cabeza.

—No hay mujer alguna á la que deseéis dejar un último recuerdo de amor?

Necesito abriros mi corazón doctor, respondí. Mirad: hace mucho tiempo que ha pasado para mí el día en que hubiera podido pronunciar al morir el nombre de mi amada y legar á mi amigo un rizo de cabellos. Pero al presente cuando pienso en una muerte posible y prematura no pienso mas que en mí mismo. ¡Y cuántos hay que no hagan lo mismo! Esos amigos que mañana me olvidarán (ó lo que es aun peor) esparcirán respecto á mí toda clase de absurdos rumores; esas mujeres que cuando otro les haga el amor se burlarán de mí para evitar que un muerto cause celos á sus amantes... ah! que no sea cuestión de eso! La tempestad de la vida solo me ha dejado algunas ideas; pero ni un solo sentimiento: hace mucho tiempo que he cesado de vivir en cuanto al corazón; solo mi cabeza vive aun. Peso y analizo con curiosidad, pero sin simpatía mis pasiones y mis acciones. Hay en mí dos seres: uno que vive en toda la acepción de la palabra, y otro que piensa y juzga primero. Aquel dentro de una hora tal vez os dirá

adios á vos y al mundo; este...este! Pero ved, doctor, no veis tres individuos en pie sobre la roca. ¿Serán nuestros adversarios?

Apretamos el paso.

Al pié de la roca en la espesura estaban atados tres caballos; atamos tambien los nuestros y subimos al estrecho sendero que conducía al alto de la meseta, donde nos aguardaban Gruschuitzki, el capitán de dragones y otro padrino que se llamaba Iwan-Ignat ewitch; nunca he sabido su nombre de familia.

—Hemos esperado mucho tiempo, comenzó el capitán con una sonrisa astuta.

Saqué yo mi reloj y le enseñé la hora.

Escusóse diciendo que el suyo adelantaba.

Durante muchos minutos reinó un silencio pesado, que al fin lo rompió el doctor que se volvió hácia Gruschuitzki diciendo: —Me par ce al veros tan dispuestos á batiros para vindicar vuestros derechos de hombres de honor, que podríais muy bien arreglar este negocio de una manera conciliadora.

—No me opongo, repliqué yo.

El capitán hizo una seña á Gruschuitzki, quien pensando que mi valor se debilitaba, tomó un aire altavero, aun cuando su rostro se cubrió de una palidez mortal. Por la primera vez desde que llegamos dirigió la vista sobre mí. Había en sus ojos cierta inquietud que denunciaba la lucha de su espíritu.

—Decid vuestras condiciones, contestó, y todo lo que pueda hacer por vos está seguro de que lo haré.

—Mi condicion es que os retracteis hoy mismo de vuestras calumnias y que en segui la me presenteis vuestras excusas.

—Caballero... estoy admirado! ¿Cómo os atreveis á esperar de mí semejante cosa.

—¿Y qué otra cosa podria reclamar de vos?

—Entonces vuestras pistolas decidirán.

Yo me encogí de hombros.

—Como queráis; pero reflexionad que será preciso que uno de los dos sucumba.

—Espero que seais vos.

—Y yo estoy convencido de lo contrario.

Se turbó, ruborizóse y replicó con una risa forzada.

Cogió el capitán de un brazo y le llevó aparte; hablaron largo tiempo en voz baja. Yo estaba bastante tranquilo, pero entonces comenzaba á incomodarme.

El doctor vino hácia mí.

—Escuchad, dijo con una inquietud visible. Parece que habeis olvidado su conspiración. Ya no sé cargar una pistola... pero en semejantes circunstancias!... Vamos, sois un hombre extraño. Decidles claramente que conocéis sus designios y cesarán de chancearse. ¡Qué idea dejarse matar como un pájaro!

—Hacedme la gracia de no inquietaros, querido doctor, y dejad las cosas seguir su curso. Yo me arreglaré para que no haya la menor ventaja por su parte: dejadles pues cuchichear... Caballeros, esto comienza á hacerse fastidioso, dije en alta voz. ¿Nos batimos ó no? Tiempo habeis tenido ayer para comentaros.

—Estamos prontos, replicó el capitán.

—Tomad vuestras posiciones, caballeros. Doctor, tened la bondad de medir seis pasos... Tomad vuestras posiciones, repitió Iwan Ignatiewitch con voz penetrante.

—Escusadme, dije. Una condicion todavía. Como vamos á batirnos á muerte es de nuestro deber hacer todo lo que podamos para que este asunto permanezca secreto, y que nuestros padrinos no carguen con la responsabilidad. ¿Estais de acuerdo conmigo sobre este punto?

—En un todo.

—Escuchad, pues, mi proposición. ¿Veis á la derecha ese pequeño espacio en el alto de aquella roca puntiaguda? De allí al fondo del abismo hay por lo menos doscientos piés, el fondo del precipicio está cubierto de piedras agudas; es preciso que los dos nos coloquemos á la orilla; de este modo una herida, aunque ligera, se hará mortal; esto por otra parte es conforme á vuestras intenciones, puesto que habeis fijado la distancia de seis piés. El que sea herido caerá necesariamente en el abismo y no podrá sobrevivir. El doctor extraerá la bala del cadáver, y no será entonces difícil imputar esta muerte á un accidente, una caía. Echemos suertes para ver quién ha de hacer fuego el primero. Os hago observar además que no me bato mas que con estas condiciones.

—Como queráis, replicó el capitán, dirigiendo una mirada significativa á Gruschuitzki que hizo una señal de asentimiento.

Sin embargo, se veía sobre su rostro un abatimiento creciente. Habíale colocado yo en una posicion difícil. Si nos hubiésemos batido con las condiciones ordinarias, hubiera podido apuntarme á las piernas, herirme ligeramente y satisfacer así su rencor sin cargar demasiado su conciencia. Mas ahora le era preciso descargar al aire ó convertirse en un asesino, ó por lo menos renunciar á su cobarde designio y esponerse al mismo peligro que yo. En aquel momento no hubiera querido estar en su lugar. Llamé al capitán aparte y comencé con él una violenta discusión. Vi temblar sus labios descoloridos; pero el capitán se separó de él con una sonrisa de desprecio.

—¡Sois un necio! dijo bstante alto para que yo lo oyese; nada comprendéis. En marcha, señores!

Un estrecho sendero subía á través de los matorrales al sitio que yo había designado. Fragmentos de rocas formaban los peldaños vacilantes de una escalera, obra de la naturaleza. Subimos agarrándonos á los matorrales, Gruschuitzki marchaba delante, en seguida venían sus padrinos y por último el doctor y yo.

—Dejadme tomaros el pulso. ¡Ah! está febril; pero nada se percibe en vuestro semblante. Solo vuestros ojos tienen algo mas brillo que de ordinario.

De repente cayeron ruidosamente á nuestros piés algunas piedrecitas; y era que Gruschuitzki había tropezado; la rama á que se había agarrado se había roto y hubiera rodado hasta abajo sino le hubieran detenido sus padrinos.

—Cuidado, le grité, no caigais demasiado pronto. Es un mal presagio. Acordaos de Julio César.

Llegamos por fin á la cima de la roca. La estrecha plataforma estaba cubierta de arena húmeda como si todo se hubiese preparado para el duelo. Todo en derredor de nosotros, semejantes á un innumerable rebañ, se oprimian las cimas de las montañas en medio de la dorada niebla de la mañana. Al mediodía se elevaba el Elboruz con sus masas blancas, último eslabon de la cadena de montañas cubiertas de perpétuo hielo

sobre las que rodaban ya las bandas de nubes que venían de Oriente.

(Continuará.)

MISCELANEA DE LA GUERRA.

La Revista militar, que con especial inteligencia y escabecido criterio se consagra al exámen de las cosas referentes al ejército, publica el siguiente resumen de las fuerzas militares del imperio ruso, que por considerarle muy curioso nos la presentamos traducido y reproducido.

Persuadidos de que en las circunstancias actuales es de mayor interés conocer el cuadro general del ejército ruso, hemos formado los siguientes apuntes que consideramos exactos:

I.—GUARDIA IMPERIAL.

- 1.º Tres divisiones de infantería de cuatro regimientos de tres batallones. Total treinta y seis batallones.
2.º Un regimiento de infantería de preferencia con dos batallones.
3.º Tres brigadas de artillería de á pié con cinco baterías de ocho cañones cada una. Total ciento veinte cañones.
4.º Una brigada de artillería de á pié preferente, tres baterías y veinticuatro cañones.
5.º Tres divisiones de caballería, cada una de cuatro regimientos de seis escuadrones. Total setenta y dos escuadrones.
6.º Dos brigadas de artillería volante con seis baterías y cuarenta y ocho cañones.
7.º Tres divisiones de infantería de reserva, ó sean divisiones de seis regimientos con treinta y seis batallones.
8.º Una brigada de artillería de reserva á pié, seis baterías, cuarenta y ocho cañones.
9.º Una division de caballería de reserva, cuatro regimientos, veinticuatro escuadrones.
10.º Una brigada de artillería volante de reserva, tres baterías, veinticuatro cañones.

II.—CUERPOS DE GRANADEROS.

- 1.º Cuatro divisiones de infantería, diez y seis regimientos, sesenta y cuatro batallones.
2.º Dos brigadas de artillería de á pié, seis baterías, cuarenta y ocho cañones.
3.º Una division de caballería ligera con cuatro regimientos de á ocho escuadrones. Total, treinta y dos escuadrones.
4.º Una brigada de artillería volante, dos baterías, diez y seis cañones.
5.º Una division de infantería de reserva con tres brigadas de ocho batallones cada una. Total, veinticuatro batallones.
6.º Una brigada de artillería de á pié, tres baterías, veinticuatro cañones.
7.º Una brigada de caballería ligera con ocho escuadrones.

III.—CUERPOS DE EJÉRCITO.

Son seis, y cada uno de ellos se halla organizado del modo siguiente:

- 1.º Tres divisiones de infantería, doce regimientos, cuarenta y ocho batallones.
2.º Tres brigadas de artillería de á pié, doce baterías, treinta y seis cañones.
3.º Una division de caballería ligera, dos brigadas, dos regimientos, treinta y dos escuadrones.
4.º Una brigada de artillería volante, dos baterías, diez y seis cañones.
5.º Una division de infantería de reserva, tres brigadas, seis regimientos, veinticuatro batallones.
6.º Una brigada de artillería de á pié, seis baterías, veinticuatro y ocho cañones.

IV.—CUERPO DE EJÉRCITO DE FINLANDIA.

- 1.º Una division de infantería, cuatro regimientos, dieciséis batallones.
2.º Setenta y tres batallones sueltos de cazadores y cazadores repartidos en los diferentes cuerpos de la guardia y del ejército.

V.—CUERPOS DE EJÉRCITO Y CABALLERÍA.

- 1.º Dos divisiones de coraceros, ocho regimientos, cuarenta y ocho escuadrones.
2.º Una division de ulanos, cuatro regimientos, treinta y dos escuadrones.
3.º Una division de artillería volante, seis baterías, cuarenta y ocho cañones.
4.º Una division de caballería de reserva, cuatro regimientos, veinticuatro escuadrones.
5.º Dos divisiones de dragones, ocho regimientos, cuarenta y ocho escuadrones.
6.º Una division de artillería volante, cuatro regimientos, treinta y dos cañones.
7.º Una division de caballería de reserva, ocho regimientos, cuarenta y ocho escuadrones.
8.º Trece baterías de artillería de cosacos del Don, cuarenta y ocho cañones.

Recapitulacion.

Table with columns: Cuerpo, Batallones, Escuadrones, Cañones. Includes rows for Guardia imperial, Granaderos, Cuerpos del ejército, Cuerpo de Finlandia, and Cuerpos de caballería.

Además de la reserva, cada regimiento de infantería tiene dos batallones de depósito, cuyo total se compone de 182 batallones.

Hay tambien que contar con las sotnias de cosacos. Los del Don pueden por sí solos formar en tiempo de guerra 70 batallones de 800 hombres cada uno.

Los soldados que estan en los depósitos llevan por lo menos un año de servicio, y forman la segunda línea. La primera extiende desde Finlandia hasta Crimea.

## EL DOCTOR D. GUILLERMO L. DE HUMBOLDT.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente carta que hemos recibido de la Habana.

El doctor D. Guillermo L. de Humboldt, á quien dentro de poco tal vez tengamos los españoles que serle deudores de la más alta consideración y aprecio, así como la Europa entera es el autor de un descubrimiento del más vital interés en la inoculación de un virus que preserva el individuo de padecer la fiebre amarilla ó vómito negro que tantos desastres y tantas víctimas causa en los países tropicales, no habiendo sido posible hasta ahora con los tratamientos curativos, que tan variablemente se han puesto en planta para combatir el terrible azote, llegar á obtener un resultado feliz.

Principiaré por decir algo sobre la biografía del Dr. Humboldt, apellido respetable y que vale tanto más cuanto que su apreciable tío, hombre de ciencias, literatura, historia y viajes, ha sabido grangearse el brillo que ocupa en el mundo literario y con justicia colgado entre los hombres sabios del siglo.

Nació el 17 de setiembre de 1817 en Viena; empezó sus estudios médicos en la universidad en 1840, año en que dejó su patria para ir al Brasil en comisión del gobierno austriaco que le dió el encargo de visitarle con el objeto de estudiar y formar la topografía patológica é higiénica de las orillas del río Amazonas, cuyo viaje le ocupó cerca de tres años, habiendo tenido que sufrir mil privaciones y disgustos, viviendo lejos de la sociedad y dedicado á sus observaciones científicas que le valieron varias distinciones, entre las que figuran las dos órdenes austríacas de San Leopoldo y San Esteban, que recibió en Río Janeiro durante su residencia en dicho puerto. De allí pasó á Buenos Aires, Montevideo, Perú, Ecuador, Chile; en fin, recorrió toda la América Meridional hasta que llegó á Méjico, donde se propuso estudiar la fiebre amarilla y averiguar un medio profiláctico, para lo que fijó su residencia en Veracruz á principios del año 46, concediéndole el gobierno de la República la dirección de los hospitales militares, y á fuerza de estudios y ensayos inopinados en el conocimiento del gobierno dió principio á sus inoculaciones en los soldados hasta el 52, que cesó en el desempeño de la dirección, cuyo destino lo sirvió gratuitamente, y ya convencido del buen resultado que le daba su experiencia, pasó á New Orleans con el objeto de continuar sus ensayos y observar si se obtenían los mismos resultados que en Veracruz, con la variación de clima y localidad hasta que se convenció de los grandes y maravillosos efectos que producía la inoculación.

Noticioso el excelentísimo señor capitán general de esta isla de la permanencia del Dr. Humboldt en New-Orleans y del benéfico objeto á que se dedicaba, le anunció por medio del conde de S. M. en este punto el placer que recibiría en que escribiese una memoria y la dedicase á este claustro de medicina, lo cual verificó inmediatamente, habiéndole acusado carta recibida el excelentísimo señor capitán general, cuya copia inserto á V. anotada con el núm. 1. Después de examinada detenidamente y discutida por el claustro médico, informaron que convenía que el Dr. Humboldt se personase en esta isla, para lo que le dirigió la carta copia núm. 2 para plantear desde luego tan maravilloso descubrimiento. En consecuencia apresuró su viaje y llegó á la Habana el día 8 de noviembre de 1854, y en 28 del mismo mes se le autorizó para la formación de una clínica en donde se inoculasen los individuos de tropa que voluntariamente se prestasen á ello bajo su dirección esclusiva, y con asistencia de una comisión médica del claustro, haciendo completa abstracción de sueldo y emolumento, rasgo de generosidad que le honra sobremanera. Los primeros que con su ejemplo se prestaron á la inoculación fueron el Sr. D. Fermín Puig, coronel de ingenieros, y varios doctores médicos del cuerpo de sanidad militar, entre ellos el autor de este artículo, habiendo seguido sin interrupción dicha operación hasta hoy día de la fecha en que van inoculados 1,600 hombres de mar y tierra, pudiendo tener la satisfacción de que hasta hoy, no solo de los inoculados por la operación y sus consecuencias no hay que contar un mal resultado, sino lo que es más admirable que ninguno de los 1,600 que van inoculados ha sido invadido de la fiebre amarilla, á pesar de la estación tan avanzada en que nos hallamos, y habiendo en la población y hospitales civiles algunos casos, como tampoco algunos paisanos que también se han inoculado, y esto es tan cierto, que se lleva un registro en los regimientos del soldado que enferma, bien sea en esta plaza ó en cualquiera donde se halla para saber la enfermedad y dar parte inmediatamente de su resultado, así como en el hospital militar cuando entra un enfermo del vómito averiguar y ver si ha sido inoculado, todo dirigido con el mayor celo y escrupulosidad por el señor jefe de sanidad militar de esta isla.

En vista de tan buenos resultados obtuvo del excelentísimo señor capitán general permiso para establecer una casa de inoculación en que pudiesen disfrutar del mismo beneficio las personas que por no pertenecer á la clase militar no podían tener cabida en el hospital, cuya casa se abrió en 10 de febrero último. Mediante una corta retribución que se paga, si se compra con el beneficio personal tan grande que reporta y atiende también la generosidad del Dr. Humboldt, pues es su mayor placer inocular á la clase pobre que llega á estas playas, cuyas obras hablan y dicen mucho en favor de sus autos, y llejeron día en que sea bendecido con el profundo respeto y veneración que merece por tan inmenso beneficio, pues hasta ahora no tenemos que lamentar tampoco ninguna desgracia en los inoculados de dicha casa.

Hace pocos días llegó á esta una comisión médica francesa de individuos del cuerpo de sanidad de la armada de las islas Guadalupe y Martinica, nombrados por su gobierno para estudiar la inoculación y sus resultados, y según noticias debe llegar otra comisión con el mismo objeto; y aunque se dice que le hayan pedido al Dr. Humboldt varias proposiciones para robarnos tan precioso tesoro, creemos no nos abandonará por el mucho interés que muestra á los españoles, y que en esto no hace más que secundar los deseos de su respetable tío que tanto se ha ocupado de la América española y á quien tanto aprecio le deben estos, y nos seguiremos mas que en las circunstancias políticas de la isla en los dos meses pasados con motivo de la conspiración descubierta para envolvernos en una guerra sangrienta fué de los primeros

en ofrecer su persona y sus servicios al E. S. capitán general Don José de la Concha en circunstancias tan críticas, por lo que hace creer que su amor hacia el gobierno español es puro y desinteresado, habiéndole contestado el E. S. Capitán general y dándole las gracias.

Estos días se han lanzado á la arena varios comunicados de algunos médicos queriendo probar que la inoculación no puede preservar de la fiebre amarilla, y que es hasta perjudicial; pero fundándose en razones tan poco lógicas que se desvanecen por sí mismas, y confesando como no podemos menos de confesar que no es llegado el tiempo de poder demostrar y resolver esta cuestión á priori, por lo que siendo muy prematura, la mayor resolución será el tiempo y deseando como todos los que tan interesados nos hallamos en que se aclare para poder bendecir su nombre y poder tener el orgullo el gobierno español de haber dado cima á tan útil descubrimiento y titular al doctor Humboldt el segundo Colon, de cuyos deseos creo que se hayan poseído todos los hombres que se llaman humanitarios, figurando entre ellos en primera línea el excelentísimo señor capitán general D. José de la Concha, que tan buena protección le ha sabido dispensar y escudarlo de las intrigas que son consiguientes al inventor, que por primera vez pone en planta algún descubrimiento útil á la sociedad, y que por desgracia no hay ejemplo de que ninguno de los hombres grandes que han querido enriquecer las ciencias no haya palpado.

Contraigo la obligación de tener á Vds. al corriente de los adelantos que vaya produciendo la inoculación, y que no dudo se interesará Vd. en tan loable empresa; dispensándome lo mal perjeñado de estos renglones por la preparación con que escribo, pues el correo va á salir.

Tengo el honor señor director de ofrecerme de nuevo á Vd. como,

Su afectísimo servidor Q. B. S. M.

JUAN CRUZ DE LA MATA.

## OBRA DE MÉRITO.

Entre las varias armas que hemos visto en la fábrica del señor de Soriano nos ha llamado la atención tres destinadas para las personas siguientes: S. M. el rey, el Excmo. señor duque de la Victoria y el Excmo. señor conde de Lucena; estas armas están admirablemente trabadas; sus cañones cincelados y embutidos en oro y sus cajas admirablemente talladas. A continuación damos una reseña y pormenores de cada una de ellas, según en la lámina de arriba se espesa.

La señalada con el número uno es para S. M. el Rey. Su cañón está embutido en oro en sus partes ochavadas, esparando la cronología de todos los reyes de España desde Ataulfo hasta Doña Isabel II: su trabajo es obra de un artista de la misma fábrica. La señalada con el número dos es para el Excmo. señor Duque de la Victoria, el cañón está grabado en oro como el del anterior, en la forma siguiente:

En el primer tercio del cañón ó sea en la octava que forma están colocados los nombres del Sr. Duque, sus títulos y condecoraciones nacionales y extranjeras, en el resto del cañón formando línea recta hay estampados todos sus títulos honoríficos, condecoraciones y sociedades á que pertenece. En la misma parte del cañón formando línea espiral, se hallan los nombres de todas las acciones en que se ha encontrado, tanto en la Península como en el nuevo mundo; esta parte de la escopeta está ejecutada por el inteligente grabador señor Ormaechea y el resto del arma, que es la caja, lo está por E. J. Baglietto; el tallado es admirable por haber comprendido el gusto gótico; en uno de sus lados lleva el escudo de armas del referido Sr. Duque y en el lado opuesto un trofeo de guerra.

La señalada con el número tres es la destinada para el Excmo. Sr. Conde de Lucena; el cañón como las anteriores grabado en oro; pero su fondo color de castaña que forma un buen contraste con sus embutidos. Su caja lleva el escudo del Sr. Conde y un trofeo de guerra y su dibujo del gusto ya referido en la anterior. Sus adornos como los de la del número dos han sido ejecutados por los señores Ormaechea y Baglietto.

El sistema de armas de fuego inventado por D. Donato Soriano, tienen por objeto simplificar las operaciones que se ejecutan en el día para su uso; acelerar la carga para hacer en menos tiempo más disparos; proporcionar los medios de operar con lijereza en cualquier posición que se encuentre el soldado, y finalmente dar al proyectil un alcance superior al conocido hasta el día.

Para este fin el señor Soriano ha estudiado largo tiempo el modo de combinar todos estos extremos. En el transcurso de dos años, que hace empezó á construir sus armas, ha ido sucesivamente mejorándolas, hasta el punto de ver hoy recompensados todos sus desvelos.

La estremada sencillez del arma, el escaso número de piezas de que se compone y la fortaleza de estas no espuestas á roturas ni descomposiciones son indicios claros de que su constructor ha conseguido el objeto que se ha propuesto; su uso no puede ser más sencillo, y está reducido á colocar el cartucho en una abertura que tiene el cañón en la parte inferior, corre hacia adelante un embolo que está dentro del mismo y que sirve de recámara y darle un giro á la derecha para colocarlo en la posición que marca la abertura, entonces se puede ya oprimir el disparador, que está á la derecha de la caja, para producir el disparo.

El cartucho tanto de caza como de guerra está construido de modo que en poco volumen está contenido el perdigon ó bala, pólvora, taco y el fulminante que es el agente de la explosión, cuando es herido de una aguja que tiene dentro del embolo.

Este mismo sistema está aplicado á las escopetas de caza; en vez de tener por encima del cañón la abertura donde se coloca el cartucho la tiene por dentro en la parte que toca á la caja, donde hay una portezuela enfrente del agujero del cañón y un conducto de este punto hasta la culata, donde se depositan de 20 á 30 cartuchos que van pasando sucesivamente al cañón, á cada disparo que se hace. Estas escopetas reúnen la completa seguridad de sus cañones, pues son de los mejores, tienen una lijereza estremada. Hay escopetas rifles, sirven para caza mayor con el cañón estriado que pesa menos de tres libras. Colocando la escopeta ó fusil en la cintura para cargar y subiéndolo á la altura de la vista, apretando el dispara-

dor se ejecuta el tiro: la certeridad en la carga es tal que se puede tirar, sin mucha lijereza, ochocientos tiros en menos de una hora.

D. Donato Soriano es natural de Valtierra, provincia de Navarra, de edad de 31 años.

## EL ULTIMO VETERANO,

la condessa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuacion.)

Habiase estrechado el círculo; todos habían acercado sus sillas á la inmensa ch menea, en cuyo hogar chisporroteaba un fuego volcánico.

La marquesa y Mlle. de Saint-Ange ocupaban las estremidades del hogar; en seguida á la izquierda de la marquesa se encontraban el cura, el notario y el vizconde; el coronel, Cecilia y Bourguignon estaban sentados á la derecha de la señorita de Saint-Ange, quien parecia haber tomado bajo su protección al sargento de granaderos.

Agitáronse allí las cuestiones del interior y del gobierno doméstico, que la llegada del coronel ponía en el orden del día. Aquellas cuestiones giraron sobre el aumento del personal del castillo, sobre el acrecentamiento de los días de recibir, porque no queria la marquesa que su sobrino, acostumbrado á la vida activa de los campamentos y á las distracciones de la garnición, sintiese su secuestración en Mennecy, donde esperaba retenerle como Circe habia retenido á Ulises en su vida encantada, por medio de fiestas que harian en adelante de aquella residencia la primera del canton. Estas cuestiones, en las que el cura, el vizconde y el notario tenían voto deliberativo, mientras que Harleville no podia tenerlo más que consultivo, y de las que en cierto modo era Mlle. de Saint-Ange el relator, habian sido decididas en último recurso por la marquesa después de la deliberación.

Durante la discusión Cecilia y Bourguignon no habian pronunciado una palabra; pero cuando se hubo dicho todo, la marquesa, mirando á su sobrino con ojos en que se reflejaba una ternura inefable, le dijo:

— Héctor, está arreglado nuestro interior, y espero que á tu satisfacción; serás fiel á tu promesa de no dejarnos; puedo pues abdicar en tu favor desde el presente una parte de mis prerrogativas.

— Usa de ellas, mi querido sobrino, en toda la estension de la palabra, y de antemano estoy persuadida que no abusarás de ellas.

El coronel hizo una inclinación de cabeza, é iba á renovar á su tía los testimonios de un afecto nunca desmentido, cuando la marquesa le hizo una seña manifestándole que le comprendía, y lanzado al mismo tiempo una mirada inquisitorial sobre el sargento, le dijo con tono protector:

— En cuanto á vos, amigo mio, espero que sereis prudente, muy prudente, ¿entendeis? repitió con afectación.

A estas palabras de muy prudente dió un salto el veterano sobre su silla, como si le hubiese impulsado el fluido eléctrico; un obús que se hubiera disparado delante de él no le hubiera hecho retroceder una línea; pero á esta espresion *muy prudente* pasó su rostro en algunos minutos por todos los colores del arco iris. Levantóse á toda su altura; dirigió á su vez sobre la marquesa y sobre sus partidarios una mirada templada por el respeto de la disciplina militar, pero en la que brillaban la vergüenza y la cólera; y tomando una de aquellas posturas que los soldados viejos toman siempre en los momentos supremos, se volvió hacia el conde de Harleville, le dijo con una voz ligeramente commovida al principio, pero bien pronto tranquila y acentuada:

— Supongo que vuestra intencion, mi coronel, al comprometerme á que os acompañase hasta aquí, no ha sido constituirme en vuestro asistente ni en criado de nadie. Vuestras charreteras y mis galones han caído bajo el mismo golpe, y aquí no hay más que dos hombres, «dos hermanos de armas», como me lo decíais esta mañana misma. Os he seguido, mi coronel, primero por adhesión y después porque no poseyendo ya ni país ni familia, me era indiferente organizar mi vivac personal en Turena, en Poitou ó en la isla de Francia, como llama á aquella comarca el viejo mayor aquí presente (dijo Bourguignon designando con una mirada á M. de la Pаметiere); venia pues á esta morada, no como un espoliador, sino como un bauchaero cansado de las largas jornadas, y que desea descansar en cualquier parte sin que le importe donde. Habitaré en esta comarca, mi coronel, pero no quiero tomar mi pensión en el castillo de vuestra respetable tía aquí presente. Mi paga de sargento graduado de la guardia, mi cruz y las pocas economías que he hecho sobre mi haber, bastarán para mi primer establecimiento y para mi vida ordinaria. La libertad es el mejor plato de una comida campestre, y me alimentaré con él mientras lo tenga. Vendré á la orden de mi coronel siempre que me mandeis á llamar, y hablaremos de nuestras campañas, de nuestro pobre emperador por un cuarto de hora, hundido, destrizado, vendido y entregado. Nos animaremos uno á otro; y si un día la Francia nos llama, volveremos á coger, vos vuestra espada y yo mi fusil, y volveré á colocarme en las filas, en mi puesto de batalla fijo, inmóvil hasta que se dé la voz de mando ¡adelante! ¡marchen!... Eso es!

Después, haciendo un cuarto de conversión y dirigiéndose á Mad. de Mennecy, añadió el veterano:

— En cuanto á vuestra recomendación de ser muy prudente, señora marquesa, es una afrenta hecha á mi traje: los viejos de la víspera siempre han sido prudentes en el país conquistado, con mas razon en su país natal. Los soldados de la guardia, ni en la isla de Francia, ni en Milan, ni en Viena, ni en Varsovia, ni en Berlin, ni en Madrid, ni en Moscou, ni en Dresde, ni en mil otros puntos cuya enumeración no concluyria, nunca han dado qué decir como no sea para hablar bien de ellos; pero si por prudencia, señora marquesa, entendeis el abandono de nuestra adhesión al grrrrran Napoleon, no

temo asegurarnos de nuevo sin temor de ser desmentido por un coronel, delante del cual lo digo, que nunca seremos prudentes; no, nunca, nunca jamás.

No obstante todo esto, señora marquesa, prosiguió el veterano, permitidme que os dé gracias por la finura con que me habeis tratado por respeto á mi coronel; espero que haya en las cercanías de este castillo una cabaña habitada por un viejo soldado; esta cabaña será mi alojamiento, y á cualquiera hora que se venga á llamar á la puerta de parte de mi coronel ó de la vuestra, se abrirá la puerta y saldrá por ella un conejo siempre pronto á dar su vida por su país y sus amigos, porque este conejo nunca ha tenido inflamaciones ante los ojos!

Habiendo dicho esto Bourguignon, tomó de sobre un sofá su gorra de cuartel y su sable, é hizo á los concurrentes del salón un saludo militar, añadiendo:

—¡Eso es!

No quedó mas aturrido ni mas estupefacto el senado romano al oír la arenga del paisano del Danubio, que la tertulia de la marquesa al oír el discurso del sargento. Todos se miraban; la marquesa, vivamente conmovida, habia bajado los ojos; de los del coronel corrían las lágrimas: solo la señorita de Saint-Ange inclinó la cabeza en señal de asentimiento á cuanto acababa de decir el soldado, y parecia con sus miradas censurar á Mad. de Mennecey lo intempestivo de su recomendacion, y sobre todo el tinte aristocrático que le habia dado.

Encontrábase ya Bourguignon delante de la puerta del salón, cuando el coronel, combatido por lo pronto por el respeto que debía á su tia, no pudiendo ya comprimir sus sentimientos, se levantó con vivacidad, se lanzó hácia el sargento, y obstruyéndole el paso, exclamó:

—¿Cómo, Acuchillado, olvidas pues tu promesa? ¡Me habias dado tu palabra!

—No os abandono, mi coronel; voy á buscar mi morada para la noche.

Mañana, añadió, habré establecido mi acantonamiento y podreis honrarle con vuestra presencia, seguro de encontrarme en mi puesto.

—¿Me abandonas? dijo aun Harleville cogiendo la mano del veterano.

—Aquí no estamos en el campo de batalla, mi coronel, respondió Bourguignon, y por consiguiente no hay infraccion por mi parte en abandonaros como lo entendeis.

—¿Me habias prometido estar constantemente á mi lado!

—Es la pura verdad, mi coronel, y el Padre Eterno sabe si tengo deseo de ir á vivir quinientas mil leguas de vos! Bien al contrario, quiero estar lo mas cerca posible de vuestro alojamiento, porque... eso es!

Las instancias del coronel, de los concurrentes, y hasta de la misma marquesa, vinieron á estrellarse contra la inagotable firmeza del soldado, que rechazó con respeto, pero con orgullo, las tardías excusas y ofrecimientos de la castellana.

Bourguignon salió al fin del salón, y pronto se oyó el ruido de su paso pesado y cadencioso resonar en la escalera, y algunos minutos después se cerró detrás de él la puercecilla del castillo.

Harleville se habia dejado caer sobre su sillón y habia murmurado con un movimiento de despecho mal contenido.

—¿Dónde puede ir á estas horas?

—Siento, sobrino mio, dijo entonces la marquesa, haber enfurecido el pudor militar de vuestro soldado; pero en verdad que nunca hubiese esperado que fuera tan susceptible y que llevase tan allá el amor propio, la vanidad y el olvido de las conveniencias.

—No es amor propio ni mucho menos vanidad, replicó friamente el coronel; es una susceptibilidad justa. No conoceis el soldado francés, mi querida tia: á cualquiera clase que pertenezca sabe apreciar todas las palabras y todos los procederes.

—Nada le he dicho que pudiera picarle, dijo la marquesa, que trataba de justificarse por ternura á su sobrino: apelo á estos señores. Veamos, señores, hab ad: ¿podian herir mi palabras á ese soldado? ¿Era estemporánea mi recomendacion?

—A vos os lo pregunto, mi querido vizconde.

—Puesto que la señora marquesa me hace el honor de preguntarme mi opinion, respondió M. de la Pametiere, le confesaré que yo hubiera, sino hablado, obrado al menos como ese bravo granadero.

—¡Oh! pero vos, vizconde, replicó Mad. de Mennecey, olvidaba que sois un jacobino... haceis la oposicion á todos... es vuestro prurito!...

—¿Y vos, señor cura?

—A decir verdad, señora marquesa, dijo el abate Caffieux, que

acababa de llegar secretamente de echar sobre su conciencia un vaso de vino de España, no he visto en vuestra recomendacion á M. Bourguignon, como se le llama, mas que una manifestacion espontánea de vuestra caridad cristiana. «Sed prudentes, decia el apóstol San Pablo á los de Efeso, y acordaos de que el reino de los cielos nunca pertenecerá mas que á los que sepan domar sus pasiones.» La Escritura no dice que los esesinos se hubiesen alarmado contra la prescripcion del apóstol, y no sé por qué ese honrado Bourguignon ha decidido mostrarse mas quisquilloso en punto á una recomendacion caritativa que los esesinos, que eran un pueblo ilustrado, político y digno en un todo de poseer una de las siete maravillas del mundo; el templo de Diana que aquel pagano de Erostrato quemó para adquirir celebridad, casi como los novelistas de nuestros dias que amontonan enormidades sobre enormidades para labrarse una reputacion.

—Eso es hablar, dijo la marquesa; ¿y vos M. Gouin?

—Sin titubear, señora marquesa, confieso ser de la

—Sobrino mio, volved á ver mañana á vuestro soldado, decidle que ha comprendido mal mis palabras; comprometed á castillo, al que ha traído la alegría y la felicidad. Porque mi querido sobrino después de Dios y mi hija lo que mas ama en el mundo.

Acompañó la marquesa esta declaracion con una dulce peticion al coronel, y después de haber declarado que se levantaba al presbiterio; el notario á su estudio; el vizconde de la Paunetiere y la señorita Saint-Ange á la habitacion de la Paunetiere; y la señora de Mennecey y la señora de Harleville, que en todas las dependencias de Mennecey y las cercanías, porque en Mennecey no habia posadas. Por fin á las diez de medio dia, vino Serafin á decir al coronel que su soldado habia parecido en casa del notario Gouin; Hector corrió allá.

—Aquí, sobrino mio, estais en vuestra casa. Pluguiera á Dios que pudiéseis encontrar en este asilo una compensacion suficiente á la gloria que ya no podeis seguir y á la vida aventurera, á la que ya no debais volver.

El coronel solo respondió besando respetuosamente la mano que su tia le habia abandonado.

V.

LA CASA DE LOS LAURELES.

Al dia siguiente el coronel, cuando pasó una noche muy agitada, se levantó muy de madrugada, sumamente inquieto por el Acuchillado, quien habia hecho que se le buscase en todas las dependencias de Mennecey y las cercanías, porque en Mennecey no habia posadas. Por fin á las diez de medio dia, vino Serafin á decir al coronel que su soldado habia parecido en casa del notario Gouin; Hector corrió allá.

—Estás aquí! exclamó con un tono de reproche y de satisfaccion á la vez; ¿dónde diablos estabas? Te he hecho buscar por todas partes desde esta mañana!

—Pues no merecia la pena, mi coronel, respondió friamente el veterano; á mi edad es uno prudente (y apoyó sobre esta palabra) y no se pierde uno; sin embargo os doy gracias por vuestra política: *hème aqui otra vez.*

—Te pido perdon, replicó Harleville; pardiez que me da bien la pena! queria saber lo que habia sido de tí: precisas es que estuvieses en alguna parte?

—Entonces mi coronel habeis podido convenceros de que no estaba aquí?

—Veamos, tregua á las palabras inútiles; que has hecho ayer despues que nos has dejado tan... bestialmente? (aquí el veterano hizo un movimiento); el coronel replicó: sí, tan bestialmente; pero añadió al instante: tienes razon, no habiamos del pasado, aun tenemos el porvenir delante de nosotros. ¿Dónde has dormido esta noche?

—Voy á contaroslo, mi coronel, pero no sé.

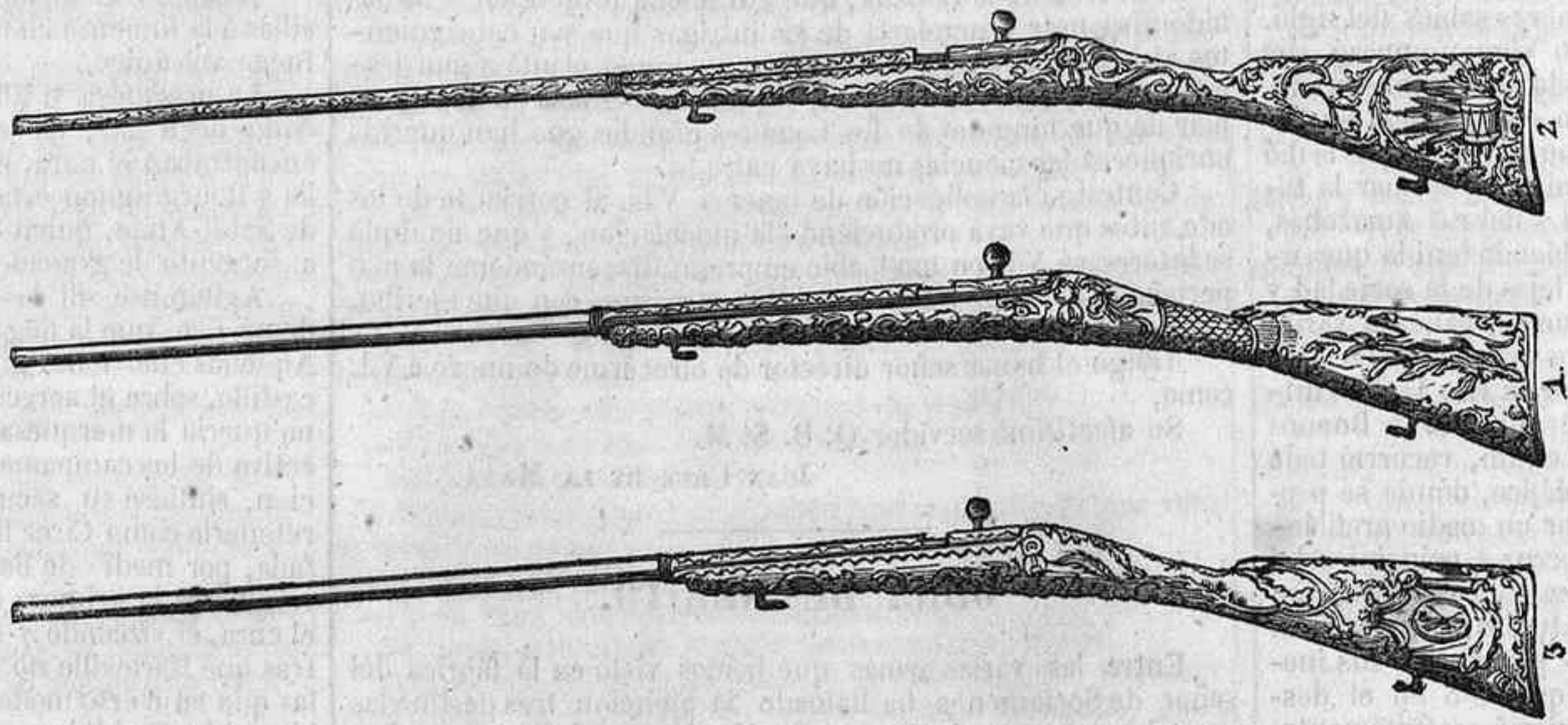
—Tienes razon, sigüeme.

Cuando Harleville y el sargento hubieron dejado el estudio del notario, el viejo soldado rompió el silencio diciendo:

—Imaginas, mi coronel, que yo al tocar retiro me dije:

«Mi amigo Harleville, es un pajarito tarde para ir al estudio (aun pagando) la hospitalidad de puerta en puerta que no conviene las autoridades de la poblacion acostadas, y yo lo tanto no lo...

—En Estados Unidos, ar... do dist... contrib... no han resoluc... —Ya... de M... de M... se emba... do estr... —Du... quince... es que... versalle

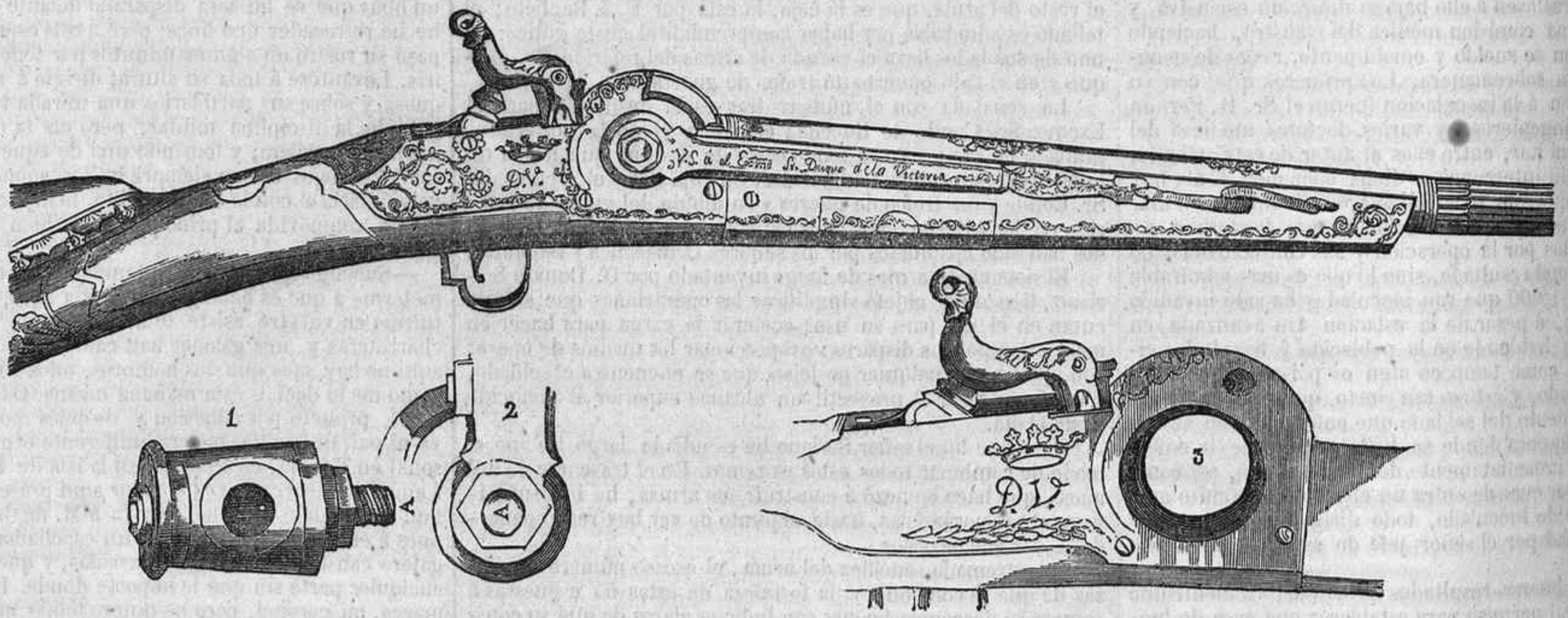


Escopetas de tiros múltiples, invencion del señor Soriano.

opinion del señor vizconde de la Paunetiere.

—Los lobos no se comen unos á otros, dijo en voz baja madama de Mennecey; ¿y tú, Saint-Ange? añadió en alta voz dirigiéndose á su señorita de compañia.

—Os condeno, mi buena amiga, respondió esta. Hay cierta clase de recomendaciones que no se deben hacer á quemarropa. El hombre, á cuya abnegacion debeis la felicidad de abrazar aun á M. de Harleville, el bravo soldado que con peligro de su vida ha salvado á su oficial de una muerte cierta, merecia á mi parecer otra recepcion. Además, mi buena amiga, ese buen hombre ha comprendido perfectamente la dureza de vuestras palabras, y os ha respondido como lo hubiera hecho un Godofredo de Bovillon... Su lenguaje ha sido noble para él y lleno de respeto para vos. En esta escena él ha desempeñado el buen papel. Conoceis mi franqueza y no os sorprenderá por lo tanto, mi buena amiga, el que os censure un poco; por otra parte me vengo, porque al oiros decir á M. Bourguignon que fuera prudente he sufrido por él.



Escopeta de 15 tiros, invencion y construccion de un aldeano de esta provincia, sin estudio ni nocion alguna anterior.

La señorita de Saint-Ange era el San Juan Pico de Oro del castillo; su opinion tenia pues gran peso en la balanza de las discusiones. Así que, mientras que el coronel daba gracias con la mirada á la buena señorita que tan generosamente tomaba la defensa de su amigo y su salvador, el cura, arrellenándose en el cómodo sillón que ocupaba al lado de la marquesa, decia:

—Mi opinion no difiere esencialmente de la de estos caballeros, y sobre todo de la de la señorita de Saint-Ange; reconozco como ella que nada ofensivo habia en vuestra recomendacion; confesaré sin embargo con toda la sinceridad de mi corazon que tal vez el tono demasiado magestuoso que habeis empleado para con M. Bourguignon era de tal naturaleza que pudiese herir la susceptibilidad de un hombre, cuyo humor no es tan pacífico como el de los habitantes de Efeso.

—Resulta, pues, exclamó la marquesa, que puesto que el señor cura se pasa con armas y bagajes á las filas enemigas, estoy condenada sin apelacion; preciso es entonces que me castigue voluntariamente.

que esperar ni una boleta de alojamiento: además si te encantan te tomarán por un bribon prófugo, y si los aldeanos pasan como las gentes del castillo, cosas que lisonjean muy poco al soldado francés, desplegarán sobre tí sus perros á todo correr en caso igual siempre me he dicho á mí mismo estableciendo nuestro vivac en cualquiera parte, pasamos aun una noche raso como te ha sucedido algunas veces antes de engancharnos indefinidamente en el regimiento de los pekings: una noche pronto se pasa. Dicho y hecho. Habia advertido al llegar á unos dos tiros de fusil de la poblacion un encantador bosquecillo de árboles sin hojas que se parecia como una gota de agua á otra á cierta pequeña floresta de pinos que habia notado durante la gran jarana de la retirada de Moscou, donde (entre paréntesis), mi coronel, estuvimos á pique de dejar nuestros huesos... Además, el calor no era sofocante ayer tarde.

(Continuará.)

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.